



ARMENIA.—Vista general de Erzerum. (Pág. 520).

tantas empresas en ambos hemisferios, una verdadera providencia y como un segundo fundador.

Era de desear que semejante vida se hubiese prolongado todavía muchos años en bien de los sagrados intereses de la Iglesia, de las Misiones y de las almas. Pero el Rmo. P. Schwindenhammer se gastó prematuramente por sus numerosos é incesantes trabajos y los estudios abstractos que le absorbieron hasta el fin, pues puede decirse que ha muerto en la brecha, con las armas en la mano. Él hubiera querido permanecer aún en medio de sus hijos para sostenerles en los combates presentes y en los que sobrevinieren, pero tenía ya dispuesta la corona. Por lo demás, tenía consolidado y extendido su Instituto, al que dotara de Constituciones que la Santa Sede aprobó sin restricciones, previo exámen de un eminente teólogo de Roma; había logrado que se introdujese la causa del piadoso fundador, el P. Libermann, declarado venerable en 1876, y dejaba los piquetes plantados para los trabajos que faltaban todavía para terminar su obra. Fué, pues, llamado de este destierro el 6 de Marzo de 1881 para entrar en el eterno descanso.

Sus funerales, celebrados en la capilla del seminario del Espíritu Santo el martes 8 de Marzo, fueron como un verdadero triunfo y una recompensa ya concedida acá en la tierra á aquella grande alma, que sólo había vivido para Dios y la Iglesia.

Publicamos en sitio preferente el siguiente telegrama enviado el 8 de este mes por el Ilmo. Puginier, vicario apostólico del Tong-king occidental:

Un terrible buracan ha llenado de ruinas y desolacion el Tong-king occidental, derribando y destruyendo completamente doscientas iglesias y capillas, dos mil casas y el colegio. Este desastroso buracan deja más de sesenta mil cristianos sin albergue y sin recurso alguno. Las pérdidas son inmensas.

Las breves frases del anterior telegrama hablarán sin duda con aterradora elocuencia al corazón de nuestros

amigos, y les moverán á hacer un generoso esfuerzo para remediar tantos desastres. Es el único recurso que les queda á los angustiados misioneros, tender una mano suplicante á los católicos de Europa, y deber de todos es acudir con urgencia en su socorro. Transmitiremos con prontitud á su destino las limosnas que á este fin se nos entreguen.

LAS MISIONES DEL ÁFRICA ECUATORIAL.

IV.

Llegados á su Mision, gracias á la divina proteccion, despues de haber atravesado sanos y salvos los peligros á que sucumbian al propio tiempo muchos expedicionarios europeos, y en particular los de la expedicion del malogrado presbítero Debaize, pusieron los misioneros manos á la obra.

En el Tanganika se habian establecido á su llegada en Ujiji, la principal ciudad de las orillas de aquel lago. Gracias á las cartas de recomendacion de Said-Bargasch, sultan de Zanzibar, fueron aparentemente bien acogidos por los mercaderes árabes que son dueños del país y que han establecido allí el centro de su comercio. Pero no tardaron en apercibirse de que, merced á la influencia que allí ejercen los musulmanes, carecerian ellos de la libertad que necesitaban, y no tardaron en emprender la exploracion de los territorios que bordean el lago, para encontrar un centro más favorable. En el Urundi, cerca de Ujiji, fué donde se fijaron y donde comenzaron su apostolado rescatando y educando niños infieles.

30 Noviembre 1881.

Los detalles que nos dan en sus cartas están llenos de interés y de esperanzas.

«El Urundi, escribe el P. Augier, es desigual. Una cadena de montañas sin vegetación le atraviesan de Norte á Sud. La población es muy numerosa y sencilla todavía: es tímida, y le costaría poco huir al menor movimiento que pudiera parecerle agresivo de nuestra parte.

«El P. Dromaux y yo hemos recorrido con sumo gusto los alrededores. El país está muy cultivado. Por doquier crece el manioc, abundan los plátanos y chozas. También hay patatas y muchas habichuelas.

«Aun cuando hay algunos pantanos, el Urundi parece mucho más sano que el Ujiji, y luego no hay un solo árabe.»

«Vamos progresando paulatinamente,—escribe más tarde el P. Dromaux,—en el país de los Urundis. Nuestra casa ó más bien nuestra cabaña ya está construida. ¡Qué pobre industria la nuestra! No ha sabido producir más que un cobertizo murado y cubierto con un techo de paja, y hemos dejado un lado abierto para que entren el aire y la luz. Este lado, que tiene una longitud de 25 metros, se cierra de noche con esteras que de día se quitan. Los indígenas acuden de lejos, dan muestra de grande admiración y se quedan largo tiempo en contemplación ante este monumento. Tenemos cabras y carneros, y en breve tendremos vacas. Estamos arando. Yo me pongo con mano totalmente novicia, pero atrevida, á sembrar arroz y trigo en grandes extensiones de tierra. El trigo no hay en Ujiji más que dos árabes que lo cultivan, y como es natural, está á un precio que no permite comprarlo más que para sembrar y para hacer hostias. Los árabes no siembran su trigo hasta la estación seca; de consiguiente se ven precisados á hacer regar, lo cual exige un trabajo inmenso. Por esto hemos escogido nosotros otro sistema.

«Pero lo que es el objeto más interesante de nuestro cultivo son nuestros niños rescatados. Hemos tenido la dicha de comenzar por ellos nuestra Misión. Nos dan grandes esperanzas, son sumamente dóciles en todo, y hasta ahora no dan señal de defecto alguno serio. Una cosa hay que temer, y es que huyan, como lo han hecho ya un niño y un hombre, y esto sin motivo alguno.

«Actualmente tenemos tres pequeñitos, á quienes pensamos enseñar á leer, y cuatro que, dentro de algunos años, podrán formar un principio de población cristiana en el África ecuatorial.

«Terreno aquí no falta: se podrían crear reinos sin encontrar opositores en las tierras que se quisieran tomar.»

El centro de acción de los Padres tiende paulatinamente á extenderse.

«Nuestros vecinos los Wabikari (añade el Rdo. P. Deniaud) que, á pesar de su fama de ladrones y de enemigos de todo extranjero, nos habían acogido tan bien á nuestra llegada, nos envían dos mensajeros para suplicarnos que vayamos á establecernos entre ellos. Su sultán nos prometía todo lo que quisiéramos si accedíamos á sus deseos.

«La proposición era indudablemente muy tentadora, pero es tan bajo ese distrito que no nos ha parecido prudente establecernos allí antes de habernos aclimatado.

La ribera derecha del Murembué, en cambio, nos parecía mucho más saludable. Contestámos con buenas palabras á los enviados de Bikari, prometiéndoles permanecer siempre amigos suyos.»

El centro de la Misión parecía indicado, y como impuesto de antemano, en las orillas del Nyanza. Mientras que los otros territorios del ecuador africano están divididos entre una porción de pequeñas tribus ó confederaciones, siempre en guerra las unas contra las otras, las regiones que rodean el lago Nyanza están sometidas, ya directamente, ya como tributarias, á un príncipe negro que es una excepción entre los soberanos de esta parte del África. Mtesa, rey del Uganda, hecho célebre por las relaciones de Stanley, que si ha de decirse la verdad no pecan siempre de demasiada exactitud, tiene un gobierno, un ejército y un reino que hacen de él el más poderoso de los jefes del África ecuatorial. Era, pues, imposible tratar de establecerse en el lago Nyanza sin tener el favor ó cuando menos el consentimiento de este príncipe, y hacia la capital de sus Estados fué hacia donde se había aconsejado al reverendo P. Livinhac y á sus compañeros de viaje que se dirigiesen ante todo.

A pesar de la oposición de un catequista inglés llamado Mackai, que se encontraba ya en el Uganda, y que hizo cuanto pudo, por medio de calumnias ó pérfidas acusaciones, para impedir que Mtesa admitiese á católicos y á franceses, nuestros Padres tuvieron una acogida favorable y la autorización, además, de establecerse en Rubaga, capital del país. Verdad es que yo les había cargado de presentes, que debieron ser magníficos á los ojos de una Majestad bárbara. El salvaje busca con preferencia lo que brilla, sin preocuparse gran cosa por la forma y novedad de los objetos. Yo había tenido la idea de hacer visitar, en París, el mercado del Temple antes de partir nuestra caravana, y de hacer comprar en él los despojos de nuestras caídas grandezas. No se puede calcular lo que allí se encuentra, gracias á nuestras revoluciones, en trajes de senadores ó de ministros, nuevos ó casi nuevos todavía: de ellos mandé adquirir á buena cuenta una colección para el rey Mtesa y su Corte. Recordaba el éxito que había tenido, en una Misión de la América del Norte, un traje de suizo de parroquia, la de San Sulpicio, á no equivocarme: un vestido rojo, á la francesa, galoneado de oro, como sabéis ya. Fué regalado al jefe salvaje de una población recientemente convertida al Cristianismo. ¡Cuál fué la sorpresa del venerable misionero al ver en la procesión del santísimo Sacramento, que tuvo lugar poco tiempo después, al jefe indio presentarse orgullosamente revestido, por todo traje, pues era en verano, con su frac á la francesa, al frente de sus súbditos, que le rodeaban con muestras de admiración! Igual ha sido el éxito de nuestras casacas de ministros en el ecuador, donde ayuda todavía más el clima.

Por su parte Mtesa no quiso ser menos generoso con nuestros misioneros.

«Bajo el punto de vista material, nos escribe el P. Livinhac, debemos aún dar muchas gracias á Dios. Mtesa ha sido sumamente generoso con nosotros. Nos ha dado cerca de una hectárea de terreno plantado de bananos y una treintena de bueyes. De tiempo en tiempo nos pro-

porciona los materiales y los obreros necesarios para la construccion de una habitacion bastante grande para albergarnos á todos. Segun costumbre del país, esta habitacion será formada de vigas, de cañas y de yerbas. Únicamente se diferenciará de las chozas por su forma más ó menos europea.»

Y no se ha limitado Mtesa á estos beneficios materiales, sino que además ha concedido á los misioneros libertad para predicar el Evangelio en sus Estados. Lo propio que en el Tanganika, los Padres han echado ya las bases de un huerfanato, donde los primeros niños negros rescatados por ellos de la esclavitud forman las primicias de su apostolado. Los adultos responden tambien á su llamamiento, y acuden á escucharles en su pobre morada, como acudían los paganos de Roma á escuchar á san Pablo. Muchos han pedido ya entrar en la Iglesia, y en este año ha habido solemnes bautizos de catecúmenos, segun la antigua costumbre, la víspera de Pascua y la de Pentecostes.

El rey Mtesa y los grandes de su Corte han querido tambien oír la buena nueva, y han pedido á los Padres que explicasen delante de ella la doctrina de la Iglesia. Han instado al protestante Mackai á que refutase la predicacion católica, y han declarado que ésta es preferible. Pero no se ha pasado mas allá, porque un obstáculo en apariencia insuperable priva á Mtesa y á sus cortesanos de abrazar el cristianismo. Este obstáculo es la poligamia. El rey tiene mil mujeres, y los grandes las tienen á proporcion.

«Tenemos ya una quincena de catecúmenos, escribía hace poco el P. Lourdel. Aquí, como en todas partes, la gracia obra en primer lugar sobre los pobres. ¡*Bienaventurados los pobres!* Los grandes encuentran su paraíso en medio de sus rebaños de mujeres, y no se preocupan de esas recompensas eternas que el Señor ha prometido á los justos.»

Pero lo que es imposible al corazon del hombre es posible y fácil con la gracia de Dios. ¿Será pedir demasiado á los adscritos á la *Obra* que en sus oraciones se acuerden del rey Mtesa y de sus negros?

Ante la cosecha que por do quiera parecia ofrecérselles, los misioneros del Nyanza, al igual que los del Tanganika, no tienen más que un deseo, el de extender su accion y fundar en torno de ellos nuevos centros de apostolado y de caridad. Tanto más lo desean cuanto que el protestantismo redobra sus esfuerzos para establecerse á la vez por todas partes, merced á los inmensos recursos de que dispone. No cesan, pues, de pedir á sus superiores nuevos apóstoles para crear nuevas estaciones.

«Si fuésemos en número suficiente, escribía desde el Tanganika el Rdo. P. Deniaud, podríamos fundar inmediatamente tres ó cuatro puestos y adelantarnos á los ministros protestantes, que están tambien buscando sitio para establecer sus Misiones. Enviadnos, pues, en breve dos compañeros.»

El P. Livinhac dirigía desde el Nyanza la misma peticion, insistiendo sobre todo en que los nuevos misioneros estén bien preparados.

«Decid solamente á los que os manifiesten deseos de venir, que se preparen para su Mision trabajando con todas sus fuerzas en adquirir un gran espíritu de fe, que

les haga ver á Dios en todo y todo en Dios, y un gran amor de la cruz que les haga preferir las privaciones al bienestar. Lo que se tiene que sufrir en Kabilia y en la mayor parte de nuestras casas da una idea muy incompleta de lo que está reservado á los misioneros del Africa ecuatorial.»

Y un poco más abajo añade el humilde superior dirigiéndose al Padre director del noviciado:

«¡Cuánto bien haríamos aquí si pudiésemos ser otros santos Franciscos Javier! ¡Pero no lo somos!... Formadnos algunos, mi muy querido amigo, y enviadnoslos. Sobre todo procurad encontrarnos un buen superior. Este necesita cualidades que yo no tengo: gran santidad, grande humildad y gran firmeza.»

Insistían así los Padres porque no podían, por su reducido número, tener en cada Mision más que una sola estacion. En la una no eran más que cinco misioneros, y en la otra, á consecuencia de la muerte del P. Pascal, eran solamente cuatro.

Olvidaba decirlos que una de sus reglas esenciales les priva de estar menos de tres en una sola residencia. «Jamas, en ningun caso y bajo ningun pretexto, sea el que sea, dicen sus Constituciones, podrán los misioneros ser menos de tres, Padres ó Hermanos, cuando irán á la Mision. Antes que faltar á esta regla se rechazarán las ofertas más ventajosas y más urgentes, y antes se renunciará á la existencia de la Sociedad que á este punto capital.» Este viene á ser el carácter especial de nuestra pequeña Sociedad. Los que conocen las dificultades y los peligros de las Misiones en países infieles, fácilmente se harán cargo de esta prescripcion y de su forma absoluta. Por esto no hemos consentido, para el Africa ecuatorial, en una excepcion ni siquiera temporal. Y sin embargo el envío de un misionero al interior cuesta treinta mil francos á lo menos, si no queremos exponerle á una muerte segura. Pero hemos considerado que nuestro deber de proteccion espiritual y temporal para con los miembros de nuestra querida Congregacion, nos prohibia absolutamente que les hiciésemos correr los temibles riesgos del aislamiento durante la vida y hasta tal vez en la muerte. Hemos querido dar á ellos y á los que les sucederán la garantía absoluta de que encontrarán siempre el apoyo y los recursos necesarios á su alma, al mismo tiempo que ellos tratarían de salvar las almas de sus hermanos. Es la oracion del apóstol san Pablo: *Ne forte cum aliis prædicaverim, ipse reprobis efficiar.*

Quince meses despues de la partida de los primeros misioneros, una nueva caravana conducía otros diez y ocho desde Bagamoyo á Tabora. No todos, sin embargo, eran sacerdotes en aquella comitiva apostólica; seis miembros legos la acompañaban en calidad de auxiliares, y aquí vamos á explicar en pocas palabras cómo se habian agregado á la Mision.

Los Padres que habian formado la primera caravana nos habian comunicado su dificultad en dirigir á los negros que en gran número llevaban sus bagajes y objetos de cambio, y más todavía los *asharis* ú hombres de armas que debían defenderlos contra los *Ruga-Rugas*. No podían resignarse á llenar funciones que no convenian á apóstoles. Emitían en sus cartas la idea de que tal vez algunos antiguos zuavos pontificios se tendrían por dichosos con sacrificar una vez más su vida por la causa de

Dios. ¡Maravillosa fecundidad de la abnegación católica! Apenas fué conocida esta idea por la publicación de la carta de uno de nuestros Padres, cuando de todas partes, de Bélgica, de Francia, de Inglaterra, hasta de América, nos fueron dirigidas solicitudes por antiguos oficiales y soldados de Pío IX. La Bélgica ocupó la primera fila. Seis auxiliares fueron agregados para acompañar la caravana, y entre ellos figuraban cuatro de sus hijos. Dos han sucumbido ya víctimas de su fe y de su valor.

Misioneros y auxiliares partieron juntos de Argel á últimos del mes de Junio de 1879. Me parece verles todavía, antes de su partida, alineados en torno del altar de la catedral para la conmovedora ceremonia de la despedida. Con ternura vuelvo á leer las frases que les dirigí:

«¡Oh! ¡cuán bellos serán, para los hijos de los negros, esos piés que descienden de sus montañas, magullados por las heridas del camino y cubiertos de su polvo, para asegurarles finalmente la paz! ¡Oh! ¡cuán bellos son á los ojos de los cristianos esos piés que el amor lleva al martirio, esos piés que se entregan voluntariamente para la redención de las víctimas de tantos dolores; y con cuánto respeto hemos de besarlos esta tarde, mis muy queridos hermanos!» ¡Ay! no sabía yo que fuera tan buen profeta. Menos de un año después, ocho de ellos habían pagado con su vida su heroica abnegación. ¡Ocho tumbas prematuramente abiertas, que encierran los restos de mis hijos, y de las cuales no puedo ocuparme sin una mezcla de alegría y de dolor! De dolor al pensar que tanta juventud, tan santo ardor, tanta fe, tanta pureza, se han perdido para la tierra, para la gran misión que iban á realizar; de alegría al recordar que servían á un Señor que no se deja vencer en generosidad, y que les ha colocado cerca de El entre sus Apóstoles y sus Mártires.

La Providencia había ante todo prevenido nuestra debilidad. La primera vez había dado á nuestros misioneros un éxito inesperado, haciéndolos llegar, excepción hecha de uno de ellos, hasta el término de su viaje, y haciendo desaparecer delante de ellos todos los obstáculos. Esta vez nos mostraba los peligros y parecía acusar nuestra imprevisión, por temor de que estuviésemos tentados de enorgullecernos por el primer resultado, y para ha-

cernos comprender que era solamente de Dios de quien venía.

Los que sobrevivieron á estas terribles pruebas han llegado ya á su destino y se encuentran reunidos con sus compañeros del Nyanza y del Tanganika. De acuerdo con ellos trabajan en el establecimiento de nuevas estaciones.

Pero lejos de desanimar á los Padres del Argel las pruebas por que ha pasado la segunda caravana, no han hecho más que enardecer sus corazones. Me veo precisado, cosa rara en todo tiempo, y más aún en este de universal apatía, á moderar y reprender su sed de abnegación y de sacrificio, á reprocharles este inmoderado ardor de su valor y de su fe, á calificarlo hasta de locura; locura de la cruz que vosotros, señores, conocéis perfectamente, porque en todas las Misiones de la tierra

se reproduce, y ante la cual caemos espiritualmente de rodillas, hasta cuando la prudencia obliga, por deber, á contenerla.

Así, pues, quince nuevos misioneros partieron todavía en el mes de Noviembre de 1880, llenos de estos sentimientos. Están en Zanzíbar, donde se disponen á emprender el camino del interior.

En suma, desde hace dos años y medio la Sociedad de las Misiones de Argel ha enviado cuarenta y tres misioneros al Africa ecuatorial. Los centros de Misión del Tanganika y del Nyanza se hallan establecidos, y acaban de ser erigidos por la Santa Sede en provi-cariatos apostólicos. Los del alto Congo septentrional y de los

Estados de Muata-Yambo no tardarán en serlo, si Dios se digna bendecir nuestros esfuerzos. La obra del apostolado está empezada: se anuncia la divina palabra: los primeros fieles de estas nacientes iglesias han recibido el bautismo: sus primeros apóstoles las han fecundizado con sus sudores y con su sangre. El Señor ha preparado su obra, y la hará florecer si nosotros no le ponemos obstáculos.

Tal es en resumen nuestra historia, harto joven todavía, pues no abraza más que tres años. Tales son nuestras esperanzas. Pero no sería completo el cuadro si no os hablase de las dificultades que nos esperan. Preciso es que las conozcáis, para que podáis ayudarnos á vencerlas con vuestras simpatías y con vuestras oraciones.



HYDERABAD (Indostan).—Colegio católico. (Pág. 520).

CORRESPONDENCIA.

ANAM.

Carta del P. Eusebio Escribano, misionero dominico del Tong-king central.

Diciembre de 1880.

... Aunque ya han pasado los tiempos de persecucion, no por esto se ha de creer que la paz concedida á la Religion haya traído el descanso corporal, ó disminuido las ocupaciones de los operarios evangélicos; bien léjos de esto se puede asegurar que casi se han duplicado los negocios y asuntos en que los misioneros han de poner la mano para remediar, con la suavidad y eficacia que la religion de Jesucristo comunica á todo lo que toca, las necesidades espirituales y corporales de estos pobres anamitas.

El modo de gobernarse que tiene este pueblo todavía casi en embrión, las costumbres engendradas y nutridas por el paganismo, su facilidad en promover discordias y desavenencias por cualquier bagatela, la casi innata inclinacion que tienen á no dejar pasar cualquier agravio por leve que sea sin la correspondiente satisfaccion, y sobre todo quizás sus pocos alcances y no mucha voluntad para dirimir por sí mismos sus mútuas rencillas cuando no hay autoridad superior que les demuestre decididamente lo que han de practicar, todas estas circunstancias reunidas ponen al misionero en la necesidad de hacerse todo para todos. Particularmente donde los cristianos no están muy diseminados todo va á parar al misionero; y no hay exageracion en afirmar que la mitad del tiempo lo ocupan los negocios temporales, lo mismo los de los cristianos que los de los gentiles. Y conviene que esto sea así, pues de lo contrario la mayor parte de estos infelices nunca llegarían á un acuerdo justo y amistoso, sino que sus asuntos se prolongarían complicándose cada vez más, aumentándose los gastos, cometiéndose injusticias y atropellos, y quedando siempre oprimido el pobre y el que nada puede. La autoridad del misionero en el distrito en que se encuentra, por lo menos en la mayor parte de este Vicariato, es casi omni-

moda, excepto en los asuntos de mucha gravedad, que necesariamente deben ser juzgados por los mandarines, y aún en estos el misionero no puede menos de intervenir para que la justicia no quede postergada.

Esta autoridad paternal de los misioneros que en las actuales circunstancias apenas se halla coartada, ni tiene trabas á no ser en algun raro distrito, antes de los últimos tratados con Francia, como fácilmente se deja comprender, distaba mucho del grado en que ahora se encuentra; pues si bien desde los tratados hechos cuando la guerra franco-hispana se concedía libertad para predicar la religion católica; pero como no había quien látego en mano vigilase por el cumplimiento de los mencionados tratados, todo dependía del arbitrio y maléfica voluntad de los mandarines y magnates, que no dejaban de poner impedimentos y molestar con exigencias impertinentes y perniciosas, teniendo los ministros del Evangelio que andar á sombra de tejado y con la oscuridad de la noche, sobre todo cuando habían de pasar de un lugar á otro. Con los tratados del 75 desaparecieron todos los impedimentos exteriores, las vejaciones, las zozobras de persecucion más ó menos solapada que siempre hubo; y el vacío que estas cosas han dejado ha sido reemplazado superabundantemente por los múltiples nego-



HYDERABAD (Indostan).—Cementerio hindo. (Pág. 520)

cios que se han recargado sobre el misionero.

Ocurre naturalmente que si tan completa es la paz que goza la Religion, si tanta es la libertad para predicar el Evangelio, y tal la autoridad y ascendiente del misionero sobre el pueblo anamita, ¿habrá gran número de infieles que desprecien el abominable culto de los ídolos y se apresuren á entrar en el seno de la Iglesia?

Será difícil que en este Vicariato haya un distrito en donde los infieles tengan que agradecer más á la Religion y á sus ministros, que en este de Ninh-Cuong; y esto aunque no fuese sino considerando los beneficios debidos á los catequistas y estudiantes del colegio, los cuales se puede decir que están al servicio así de cristianos como de infieles; y cuando piden un par de catequistas ó estudiantes para que les ayuden en algun negocio grande ó pequeño, fácil ó difícil, nunca ó muy rara vez se les niega nuestra cooperacion y ayuda con tal que sea lícito; y sin embargo, ¡cosa que parece in-

comprensible! cuando actualmente se les está ayudando en algun asunto caritativa y gratuitamente, se les habla de religion, y tal vez la mejor respuesta que dan es que por ahora no se pueden hacer cristianos.

No hace mucho, despues de exponer brevemente algunas verdades de las que más pueden mover el ánimo, pregunté al principal de todo el pueblo, que es infiel, si tenía alguna razon ó motivo para no hacerse cristiano, y que hablase sin temor alguno; y lo único que alegó es que sus mayores no fueron cristianos, y que no hay razon para que él abandone el camino de sus mayores. Esta es la última razon á que apelan, ahí se encastillan y aferran, y no hay argumento ni discurso que tenga eficacia para desalojarlos de esas trincheras. Ya se les puede razonar para que comprendan lo frívolo de los argumentos con que se escudan, pues todo es como hablar con sordos. Reducidos al último extremo cuando se les dice: «Si tus mayores hubieran sido unos malhechores, y por ese motivo hubieran sido ahorcados, ¿harias tú lo mismo que tus mayores?» aquí regularmente repiten la misma cantinela: «que sus mayores no fueron cristianos, etc.,» y no falta quien por librarse de que se le aco-se con más preguntas, tiene la insensatez de contestar que «sí,» que haria lo mismo; y en realidad este es el mejor medio para que no se les pregunte más, pues con tal respuesta le tapan á uno la boca, y no sabe como argüirles.

Si por los oidos no les entra la fe, tampoco les entra mucho más por los ojos. Vieron el año pasado, durante el hambre que desoló este país, que, cuando las puertas de todo el mundo estaban cerradas, las de esta casa se abrian de par en par para dar limosna á tres mil infelices cubiertos de harapos y extenuados por el hambre, de los cuales una buena parte eran infieles; pero desapareció de sus ojos aquel espectáculo, y se borró de su corazon el recuerdo de aquel beneficio; y ninguno de ellos reconoció la bondad del árbol por la dulzura de los frutos que le veian producir.

Las funciones que se celebran con toda la pompa exterior posible que permiten nuestras fuerzas tampoco derraman sobre sus entenebrecidas almas una ráfaga de resplandor que las ilumine.

Voy á referir las fiestas de Semana Santa celebradas en este distrito como demostracion de la verdad de lo que digo, y ante todo, para mayor inteligencia, no será inútil dar una idea del terreno en que tuvieron lugar. La iglesia, como todas las del Tong-king, es larga; pero la latitud y la altura no guardan proporcion con la longitud, y á los dos lados está descubierta, ó mejor dicho se descubre para que la gente oiga misa, y despues se cubre con unas grandes ventanas destinadas al efecto. A una distancia proporcionada hay otras dos iglesias colaterales casi de las mismas proporciones que la principal, y por la parte del frontispicio, en la cual hay tres puertas que ocupan casi todo lo que la iglesia tiene de ancha, hay otro edificio transversal á la iglesia, todo descubierta por la parte anterior, desde el cual tambien oye misa la gente, y por consiguiente tambien hace las veces de iglesia; de manera que viene á resultar un área extensa en la cual hay cuatro iglesias y tres atrios. Detrás del edificio transversal hay un grande estanque cuadrado, y en su circuito una calle bastante ancha por donde se hacen las

procesiones de los primeros domingos del mes y algunas otras: un poco más léjos hay otro estanque menor que el primero, con dos calles, una á cada lado, que terminan perpendicularmente en una via pública muy frecuentada junto al segundo estanque. Desde esta via principiaba la funcion, y todo estaba profusa y elegantemente adornado segun el gusto y estilo del país. Los estudiantes, que eran unos setenta, y otras muchas personas estuvieron preparándolo todo por espacio de dos semanas: colgaduras, flores, pinturas caprichosas, faroles de papel de todas clases, banderas, gallardetes y otros adornos propios del país, todo se recogió por los pueblos cristianos del rededor, y parte tambien de los infieles, para dar el mayor realce y esplendor posible. Al lado de la via pública mencionada, en las dos extremidades del estanque, erigieron dos pórticos con banderas, bombos, platillos, etc.: en medio del estanque, arrancando desde la misma via, construyeron un magnífico puente arqueado, atravesando todo el estanque hasta el terreno que média entre los dos estanques, y en dicho terreno erigieron elegantemente el sepulcro de Nuestro Señor, al cual se entraba por el sobredicho puente. El lugar del santo sepulcro estaba vistosamente adornado: á la entrada pusieron elefantes, caballos, cañones, etc., etc., todo segun su capricho. Construyeron tres sepulcros paralelos bastante largos, y en el de en medio colocaron á su tiempo la imágen de Jesús muerto: á la entrada de los sepulcros habia un gran portal y otros dos colaterales formando simetría con un jardincito improvisado en cada portal, segun la costumbre del reino; formando todo hermoso aspecto. En medio del estanque mayor prepararon un brillante cenáculo con toda clase de adornos que les dictó su imaginacion: entrábase en él por un puente plano construido desde la parte inferior del estanque; y tanto este puente, como el que daba paso al santo sepulcro, tenia colgaduras por encima, y á los dos lados hileras de faroles de varias formas. La iglesia y el espacio que média entre la fachada y el edificio transversal, incluso tambien éste, atendido el gusto oriental casi puede decirse que nada dejaban que desear. En los tres patios arriba mencionados hicieron tres especies de camarines para que todo quedase cubierto y se convirtiese en una iglesia de nueva arquitectura. Por todas partes desde los dos pórticos construidos junto á la via en adelante colocaron abundancia de banderas, pértigas altas con figuras caprichosas en el extremo, un gallardete y faroles encendidos por la noche, y muchas inscripciones con grandes caracteres chinos alusivos á los misterios, compuestos por un gran doctor de la literatura del país y buen cristiano. Parece que naturalmente le ocurre á uno que estos preparativos son impropios de Semana Santa; pero, segun el natural de la gente anamita, en todo se ha de mezclar la alegría, de lo contrario nada vale. El sentimiento y el regocijo han de marchar juntos, y los anamitas pasan con la mayor facilidad del dolor á la hilaridad, del llanto á la risa. Estos preparativos se divulgaron por todos estos alrededores, lo cual atrajo gran multitud de gente, cristianos é infieles, para asistir á las fiestas que se iban á celebrar en Ninh-Cuong.

El Miércoles Santo se dió principio por las Tinieblas tunquinas, que consisten en quince largas meditaciones, rezando un misterio del santo Rosario en cada una; y

duraron desde las seis hasta la una de la noche. El Jueves por la mañana se celebraron los oficios de costumbre con la añadidura propia del país, una de las cosas que ellos más estiman en toda función solemne, y es conducir á los ministros desde casa procesionalmente en redor de la iglesia y estanque, tan pausadamente que le cansan á uno, pero sin lo cual la función apenas tiene importancia para ellos. En este acto van vestidos de ceremonia, y con abundancia de banderas, bombos, etc.: esta es una parte integrante de toda función religiosa; por ella se principia y la prolonga doble de lo que debía ser. A la una de la tarde comenzaron algunos ritos propios, en los que invirtieron dos ó tres horas: al anocheecer se celebró al vivo la despedida de Jesucristo y la santísima Virgen para prepararse á aquel cruento sacrificio que dió la vida al mundo muerto por el pecado. Este acto principió en una de las iglesias laterales, leyendo en alta voz y en tono muy compasivo, para lo cual se presta perfectamente la lengua tunquina, las palabras con que mutuamente se consolarían Nuestro Señor y su santísima Madre, continuando después procesionalmente, y á la vez leyendo, en torno del estanque mayor. Este acto fué uno de los más importantes y que más me conmovieron. Las iglesias, los atrios, el cenáculo, los puentes, todo estaba lleno de faroles y luces, más las que llevaban los que iban en procesión, todo lo cual naturalmente se duplicaba con el reflejo del agua de los estanques; y visto todo sin la claridad del día aumentaba misteriosamente aquella perspectiva, que naturalmente le elevaba á uno á contemplar la grandeza del misterio que la Iglesia nos recuerda en aquel día. El cielo parecía que también tomaba parte, estaba perfectamente despejado, no se percibía la menor ráfaga de viento, y la luna resplandecía en medio del azulado firmamento esmaltado de estrellas. En el cenáculo preparado en medio del estanque tuvo lugar la ceremonia de la Cena, leyendo en alta voz sobre un sitio elevado la significación de aquel misterio; después se prosiguió la procesión hasta el atrio de la iglesia, donde lavé los pies á doce principales, y concluido les dirigí una plática, parte para los cristianos, parte para los infieles, de los cuales había gran número, á fin de que entendiesen algo de lo que aquello significaba: por último siguieron las meditaciones como el día anterior hasta las tres de la madrugada.

El Viernes Santo por la mañana hubo los oficios de costumbre: por la tarde al anocheecer se representó la prisión y crucifixión, en la cual derramaron abundantes lágrimas: después hubo plática y prosiguieron las meditaciones del *Via crucis* hasta las dos ó las tres, y sin interrupción se procedió al Santo Entierro, llevando la imagen de Nuestro Señor en unas andas que cargaban al hombro cuarenta cristianos vestidos de luto, y tocando cada uno una pequeña matraca, como se suele hacer cuando se celebra el entierro de algún principal. El Santo Entierro se terminó al amanecer, y la imagen de Jesucristo muerto fué colocada en el sepulcro expresado. Sin apenas descansar se dió principio á los oficios del Sábado con toda la solemnidad posible hasta bien avanzada la mañana.

Por último, el Domingo al rayar el alba se hizo la procesión del Señor resucitado y de la santísima Virgen, concluyendo con la misa cantada.

Este se puede decir que es el programa de las fiestas de Semana Santa siempre que se quieren celebrar solemnemente, pero no en todas partes se puede ejecutar con el mismo aparato exterior. En este distrito, al ver que se presentaba mediana la cosecha del mes quinto, que ya varios años se perdía casi por completo, y por estar aquí el colegio de latín con doble número de estudiantes del acostumbrado, que pudiesen inventar cosas raras y caprichosas sobre el modo de adornar los sitios ya referidos, se esforzaron en solemnizar la Semana Santa con toda la pompa exterior que es posible en Tongking, á cuyo efecto cada uno concurrió del modo que pudo para los preparativos con sus personas, muebles, chapecas para los gastos imprescindibles de velas, aceite, papel, etc.

La asistencia fué numerosísima, concurriendo cristianos de todos los distritos del redor, y no pocos infieles que se quedaban como fuera de sí al contemplar la grandeza de nuestra sacrosanta religión. Los estudiantes de caracteres chinos, tanto cristianos como infieles, copiaban las inscripciones, pues como compuestas por un doctor entendido en la materia estaban elegantes; y hasta los catequistas las copiaron todas, y las guardan con mucho cuidado. Por fin, como prueba del respeto con que todos asistían, diré que todo se finalizó sin que ocurriese el menor incidente desagradable.

Renuncio á describir otras fiestas por no alargarme demasiado; bastando lo dicho para manifestar que, siendo cierto, como lo es, que el hombre recibe la fe por los sentidos, máxime estos orientales, parece que en este distrito de Ninh-Cuong la idolatría debería estar muy próxima á desaparecer, y sin embargo ¿cuántos son los convertidos? Hablando de infieles pertenecientes á este distrito que por sí mismos hayan pedido abrazar la religión cristiana, ninguno en todo este año. Es cierto que han recibido el bautismo doce ó catorce adultos, pero ¿quiénes? Dos mujeres, una de más de setenta años, á quienes trajo Dios aquí no sé de dónde, de un modo providencial, para que recibiesen el santo Bautismo *in articulo mortis* con muy buena disposición, y llevárselas al cielo, según piadosamente se puede creer, la una en la noche que precedió al día de la santísima Trinidad, y la otra dentro de la octava del Rosario. Los demás han sido dos ó tres familias de las que el maído ó bien la mujer eran infieles que se juntaron en tiempo de la persecución, y así han seguido hasta que por fin, viendo que no los dejamos en paz, la parte infiel recibe el bautismo con algunos de sus hijos. Ahora hay tres ó cuatro familias estudiando la doctrina, pero creo que sólo una pertenece á este distrito: las demás son de otra parte, viniendo aquí impelidas por el hambre, y los cristianos por misericordia les dejan unos cuantos metros de terreno y un poco de casa para que puedan vivir trabajando; y éstos por tener algún amparo y quien les proteja en sus necesidades concluyen por abrazar la religión católica.

... Dos palabras más sobre el colegio, y pongo fin á esta relación. Los estudiantes de Latín son ahora cincuenta y nueve. Hace unos días pasaron siete al colegio de Moral. Estudian según sus fuerzas, dan poco que hacer; sólo molestan con sus enfermedades, que son largas é impertinentes, y hay ocasiones en que le ponen á uno

de mal humor. Antes regularmente eran unos cuarenta ó cincuenta; pero el año pasado se aumentaron cuarenta y dos de una vez, por lo que todo está estrecho y carece de la limpieza y aseo que sería de desear. Por otra parte el colegio está en un sitio no muy saludable, esto es, sobre un banco de arena; por lo que en el verano el calor es extraordinario, é impregnado de una humedad maligna que causa muchas enfermedades. Los medios para contrarestar la maléfica influencia de estos miasmas son muy escasos; los alimentos pobrísimos; los vestidos en tiempo de frío, que se deja sentir bastante, las camas, etc., todo es tal que sólo viéndolo se puede formar idea de lo que es: el calzado, no hay para qué nombrarlo; continuamente van descalzos. Considerado todo en conjunto, no es de extrañar que desde que principiaron los calores hasta pasado el verano haya habido continuamente unos treinta enfermos; unos llenos de sarna de piés á cabeza, otros con herpes, éstos con calenturas, aquellos con piés y piernas hinchados por la humedad del local, etc. La conveniencia y aún necesidad de ensanchar el colegio, ó de abrir otro, es patente; pero los recursos son insuficientes.



HYDERABAD (*Indostan*).—Iglesia católica de Secunderabad. (Pág. 520).

MESOPOTAMIA.

Carta del Rdo. P. Duval, prefecto apostólico de Mossul.

Mar-Yacub, 3 de Agosto de 1881.

Me complazco en transmitir las primeras noticias que recibo de los misioneros que partieron no há mucho para la Armenia. Uno de ellos, el Rdo. P. Rhétoré, me escribe desde Serth lo siguiente:

«Llegámos aquí el 4 de Junio y fuimos alojados por la familia Abboche, que nos dispensa franca hospitalidad. La población nos hizo el más simpático recibimiento, y desea mucho contar en su seno algunos Padres á fin de edificar iglesias, establecer escuelas, reanimar esta diócesis que languidece, atraer á los herejes, y reunir todos los cristianos en una sola fe y en un solo cuerpo, á fin de que se hallen en estado de resistir mejor á sus enemigos. Así es que se nos han hecho las más vivas instancias, llegándose hasta el punto de que, cuando

tratámos de partir, se empezó por disuadir á los *katergis* (acemileros) de que se pusiesen á nuestro servicio, y no encontramos uno solo que quisiese transportar nuestros bagajes. Luego se telegrafió al ilustrísimo Patriarca, en Diarbekir, para que se entendiese con el ilustrísimo Delegado con objeto de que dispusiese nuestro establecimiento definitivo é inmediato. Nos fué imposible obtener permiso para continuar nuestro viaje antes de que llegara la respuesta.

«Serth cuenta próximamente 15,000 habitantes, entre los cuales se encuentran 400 familias armenias cismáticas, 100 familias caldeas católicas, 50 jacobitas y 20 protestantes; los demás son musulmanes.

La diócesis caldea comprende, además de la ciudad, unas veinte poblaciones católicas. Al Este de Serth hay cierto número de pueblos nestorianos; al Oeste se encuentran jacobitas, y al Norte gran número de armenios cismáticos. Los herejes de estas comarcas están poco aferrados á sus errores, porque viven lejos del foco de sus sectas y en general abandonados por sus jefes. Hace quince años próximamente muchos pueblos nestorianos y jacobitas se

convirtieron al catolicismo; pero abandonados á sí mismos, sin sacerdotes, sin escuelas y sin protector, algunos volvieron á su anterior estado. Aprovechándose de semejante situacion los protestantes han logrado introducirse en dichas comarcas, reclutando adeptos que se multiplican todos los dias. No cabe duda que la misma causa aprovecharia á los misioneros católicos. Todos estos pueblos parecen ovejas extraviadas que se dejan conducir por el primero que las toma resueltamente entre sus brazos. Aquí nos son ya simpáticos los armenios y jacobitas, y algunos de los primeros, segun se asegura, han llegado á decir: «Que vengan los Padres; nosotros estaremos con ellos, pues deseamos morir en su fe.» De todo lo dicho se desprende que estas comarcas ofrecen un campo tan vasto como interesante al cultivo de los misioneros.

«Hasta los católicos tienen necesidad suma de socorro. Muchos pueblos están sin sacerdotes y casi todos sin escuelas. Serth sólo de tres meses á esta parte cuenta con una escuela que á su paso instaló el Patriarca. El estado de la iglesia es deplorable. Los armenios cismáticos, por el contrario, poseen un templo regular, con torre y magnífica campana, dominando el edificio una dorada cruz. Además tienen una buena escuela, en la que se enseña el armenio, el árabe y el turco: los católicos hasta hace poco enviaban sus hijos á ella ó á la de los protestantes.

«Una fundacion en Serth tendria aún otras ventajas. Uniria á Mossul con Van; facilitaria á los Padres de Mossul el ejercicio del sagrado ministerio, ya que aquí todos, tanto musulmanes como cristianos, hablan el árabe. Los lugareños conocen tambien esta lengua, además de la que les es propia. Semejante fundacion, unida á la de Van, de Mar-Yacub y á las que se establecerian más tarde en los montes del Kurdistan, formarian una como linea de circunvalacion, abrazando todos los países nestorianos y armenios, y de esta suerte podríamos atacar á los herejes por todos los puntos á la vez.

«Serth, finalmente, tiene la ventaja de ser un país templado y de clima muy sano, en donde los que tuvieren la salud quebrantada por los excesivos calores de Mossul ó por las escarchas y la pesadez del aire de Van, encontrarían el medio de restablecerse. Los ancianos de ochenta y noventa años no son raros, y hay gran número de niños en las familias. No se encuentra aquí la aridez del desierto ni el aspecto monótono de las llanuras desecadas y sin fin de la Mesopotamia. En la época en que estamos todo verdea todavía en torno nuestro: vense grupos de árboles diseminados por la campiña; una planicie enteramente sembrada se extiende á los piés de la ciudad; luego el terreno se levanta en montecillos en los que se cultiva la rubia, el zumaque y la viña. Detrás de este primer término otros montes más encumbrados elevan sus cabezas y dominan todo el horizonte. Los riachuelos abundan en los valles, y un caudaloso rio, al que los habitantes del país dan el nombre de *Tigre*, corre no lejos de la ciudad.

«Hasta la índole de los vecinos de Serth puede contarse entre el número de las ventajas que ofrece esta localidad, pues en general tienen la sencillez de las gentes del campo. Serth, efectivamente, aunque lleve el nombre de ciudad, ofrece todo el aspecto de una aldea. Encuéntanse en ella poquisimas personas con grandes tur-

bantes y vestidos de seda; casi todos traen puestos el casacaon y el gorro kurdos. La mayor parte de los cristianos ganan el sustento con su trabajo: así es que no se ven aquí soldados del Divan ni esbirros que á todas horas y en todo tiempo importunan con sus visitas. A punta de día el sacerdote celebra la misa, á la cual muchos tienen la devocion de asistir, y luego cada uno se dirige á su trabajo, que no abandona hasta el anocheecer. Las visitas á los amigos no tienen lugar sino el domingo.

«La religion es todavía muy venerada, y consuela sobremedera ver cómo anima las familias patriarcales, aquí tan numerosas. En la familia Abboche, entre la cual nos encontramos, cuéntanse cincuenta personas: la religion mantiene entre todos la union, y gracias á ella cada cual cumple con su deber sencilla y alegremente...»

Difícil era apetecer y augurar mayores consuelos. Nuevo horizonte y nuevas esperanzas se abren, pues, ante nosotros. ¡Cómo no responder al llamamiento de esos pueblos que nos desean y tienden los brazos! Estoy dispuesto á hacer los sacrificios necesarios para acudir en su auxilio. Dios por su parte no puede abandonarnos en semejante empresa. Contamos, por lo mismo, en su divina Providencia, que nunca nos ha faltado.

DOS GUINEAS.

(ÁFRICA OCCIDENTAL).

Carta del Rdo. P. Delorme, de la Congregacion del Espiritu Santo y del sagrado Corazon de Maria.

Santa Maria del Gabon, 4 de Mayo de 1881.

A mi regreso, en 18 de Febrero del corriente año, de mi primer viaje al Ogowé, me apresuré á dar una relacion de él á nuestro amadísimo Superior general. Bien lejos estaba entonces de sospechar que la muerte le arrebataria en breve á nuestro filial amor. Pero una cosa me consuela: sus últimas palabras en su lecho de muerte fueron para la Guinea, y la postrera obra que aprobó y bendijo es la Mision del Ogowé.

No repetiré lo que sobre ésta referi en mi primera carta. Aquel viaje no tuvo otro objeto que la eleccion de un emplazamiento adecuado para establecer una estacion en estos parajes; emplazamiento que, como sabeis, se encuentra al extremo Este de una grande isla del rio, conocida entre los indigenas con el nombre de *Ozangé-Nengé*, palabra que en español significa «isla de la luz.» No puede negarse que es un bello nombre, y ciertamente, hoy que los misioneros están establecidos allí, la luz que Nuestro Señor vino á traer á los hombres en la tierra va por fin á iluminar á tantos infelices hasta ahora sumidos en las tinieblas.

Una vez elegido el lugar de la estacion, fui enviado segunda vez al Ogowé por el Ilmo. Le Berre para dar comienzo á las primeras instalaciones. El trabajo más perentorio consistia, como se comprende, en descuajar un montecillo en cuya cumbre se edificarán los establecimientos de la Mision. Gracias á Dios, todo se llevó á cabo con mucha brevedad. Así que los Galeses tuvieron conocimiento de mi regreso á Ozangé-Nengé, unos veinte vigorosos jóvenes vinieron á ofrecérseme, pidiéndome les aceptara como trabajadores. No tuve más que hacer

*

sino proveerles de herramientas, y de la mañana á la noche sólo se oían cantos galeses mezclados al ruido de los hachazos que daban en tierra con los árboles del bosque.

En menos de tres semanas terminaron su tarea, y entonces hice construir la primera choza de la estacion, que mide 12 metros de largo por 6 de ancho, y comprende dos piezas destinadas á los misioneros y una sala espaciosa para la instruccion religiosa y las ceremonias del culto los domingos y dias festivos. Dos de nuestros cristianos, empleados como tratantes en la factoria prusiana, sintieron tanto gozo viendo llegar á los Padres en el sitio en que el comercio les obliga á pasar sus dias, que quisieron satisfacer los primeros gastos de la estacion, entregándome al efecto 150 francos.

Concluida la primera choza, acudieron indígenas de diferentes pueblos Galeses, Eningas, Adyombas y Pahuiños, trayéndome no sólo sus hijitos, sí que tambien sus niños.

—Nosotros amamos á los católicos, me decian, y á tí queremos confiar nuestros hijos.

Expliquéles que no podíamos aún recibirlos á todos; que las Hermanas vendrian á su vez para educar á sus tiernas hijas; y todos se fuéron contentos con tal noticia.

—Sí, exclamaban aludiendo á la Mision protestante americana, que reune confusamente hombres y mujeres, niños y niñas: los católicos obran muy bien: hombres y niños, con los Padres; mujeres y niñas, con las Hermanas: *Anomé, n'anomé; anto, n'anto...*

Los domingos y dias festivos la gran sala, que mide 6 metros de largo por otros tantos de ancho, era insuficiente para contener la multitud que acudia al toque de la campana. Sin duda la novedad entraba por mucho en esto; no obstante, en los catecismos de la semana tenia habitualmente de 30 á 50 personas. En ninguna parte he presenciado mayor solicitud en pedir medallas de la santísima Virgen y llevarlas ostensiblemente.

—Queremos, me decian, que se sepa que pertenecemos á los misioneros católicos.

He visto ancianas de puntos muy distantes hacerse conducir en piraguas por sus hijos, con el único objeto de venir á pedirme una medalla. Así fué que mi pequeña provision quedó en breve agotada.

Entre tanto continuaba la estacion lluviosa, y reinaba extraordinaria humedad en mi cabaña de bambúes. El terreno nuevamente descuajado y la tierra recién removida, todo vino á causarme accesos violentísimos de fiebre, y me vi obligado á tomar algun reposo. Su Ilustrísima, que tiene por sus misioneros la mas grande solicitud, me envió el buen P. Bichet, mientras que en Santa María ocupábanse activamente en preparar una cabaña de tablas, que será expedida por el Ogowé y colocada sobre pilares de madera dura, á dos metros sobre el suelo. Esta cabaña así construida será mucho más sana que mi choza de bambúes, entre los cuales el viento hace pasar la lluvia, que caía sobre mi cama. Hasta las serpientes venian sin permiso á habitar con nosotros, y en el espacio de ocho dias tuvo que darse muerte á dos de esos reptiles enormes, de una especie negra y sumamente venenosa. Por fin el P. Stalter, conocido por su habilidad en hacer construir chozas de tablas, llegó á Ozangé-Nengé el 27 de Abril; poco despues me embar-

qué á bordo del vapor *Pionnier* para dirigirme á Santa María del Gabon.

Aquí debo elogiar y agradecer como se merece á los Sres. Jobet y Schultze, agentes principales residentes en Glass del Gabon, de las factorias inglesas y prusianas. Siempre me han concedido generosamente pasaje á bordo de sus vapores, y transportan nuestros bagajes sin exigir el menor derecho. El Sr. Schiff, regente de la factoria prusiana en el Ogowé, me ha prestado los mayores servicios. Me hospedó dos meses enteros, dándome cama y mesa gratuitamente. Comprenden que una vez establecidos en el Ogowé los misioneros católicos, ellos tambien serán mejor protegidos por el Gobierno, y que dichos misioneros formarán jóvenes capaces de desempeñar cargos de confianza en sus establecimientos y de acrecer sus intereses comerciales.

Como he dicho, nuestra estacion queda establecida entre los Galeses: á su lado, en la orilla derecha del Ogowé, se encuentran los Eningas, y más al Sur en la orilla izquierda, ó mejor en las márgenes de un brazo del Ogowé, que va á formar el lago *Ajingo*, se encuentran los Adyombas. Estos tres pueblos á mi parecer no forman sino una sola raza. Todos hablan la misma lengua, que es el pongué, y tienen iguales costumbres é idénticas leyes. *Yasi* es el gran genio á quien invocan para mantener el orden y la disciplina entre las mujeres. Por él juran los hombres, mientras que á las hembras y á los jóvenes que no están todavía iniciados en los misterios de *Yasi*, no les es dado pronunciar este nombre. Si una mujer, aun por inadvertencia, llegase á pronunciarlo en presencia de los ancianos, seria irremisiblemente condenada á muerte, es decir, envenenada. Las danzas en honor de este genio tienen lugar por la noche. Las mujeres se mantienen cuidadosamente recogidas en sus chozas. Uno de los viejos más astutos representa á *Yasi*, remeda al ventrílocuo y fulmina sentencias terribles contra las esposas que pretendan sacudir el yugo de sus maridos.

Las mujeres tienen tambien sus danzas y sus juegos, conocidos, como entre los Pongués, con el nombre de *Ndyembé*. Como en otro tiempo las adoratrices de Astarte, tienen sus florestas, en las que se entregan á toda suerte de horrores.

Los Galeses, los Eningas y los Adyombas son extraordinariamente vanidosos y voluptuosos. Conocí algunos que en un solo domingo mudaron cinco ó seis veces de vestido, paseándose de la mañana á la noche para mostrar su tocado. El vicio es entre ellos muy dominante, siendo hijas y esposas objeto de un lucro criminal; y debo hacer constar aquí que los Gaboneses y los Senegaleses, empleados en gran número en las factorias, son bajo este respecto mucho más morales.

Los Galeses desdeñan el cultivo de la tierra para entregarse exclusivamente al comercio. Ellos principalmente son los que, montados en las piraguas de las factorias, van hasta el país de los Okandas, más allá de las primeras corrientes, para buscar el *cautchuc*, el marfil y el ébano. El cultivo de la yuca, de los bananos, de los alfénsigos, de la caña de azúcar, etc., se deja al cargo de los esclavos y en su defecto de las mujeres. Los jardines ó terrenos de cultivo están á cierta distancia de la poblacion principal, y se les designa con el nombre de *Pindi*.

Allí residen habitualmente los esclavos y tienen lugar las injustas inmolaciones de estos infelices, para castigarles por las bebidas emponzoñadas que suponen dan á las personas libres á quienes les llegó su última hora.

Los Bakeleses, y sobre todo los Pahuinos, son más numerosos que los Galeses. En la actualidad estos últimos combaten sin tregua contra los Bakeleses, que quieren impedir que todo lo invadan. Pero no cabe duda que éstos serán más fuertes, y es de temer, dicen unos, y de esperar, según otros, que en pocos años queden únicos dueños de las márgenes del Ogowé, desde la embocadura de este río hasta el país de los Okandas.

De todo lo expuesto se deduce que en el Ogowé, como en nuestras demás estaciones, no podemos contar sino con los niños para la regeneración de estos pueblos. Lo que me infunde suma confianza es que en nuestro establecimiento y en el de las Hermanas podremos educar gran número de niños indígenas. Por lo que vi durante mi corta permanencia en dicha estación, puedo asegurar que nuestros recursos no nos permitirán recibirlos á todos. Es de advertir que los Galeses, los Eningas, los Adyombas, los Nkomis y los Camas desean ardientemente que sus hijos aprendan á leer y escribir, á fin de que puedan ocupar, como los Gaboneses y los Senegaleses, una plaza en las factorías. ¡Cuántas veces se me presentaron padres de familia trayéndome sus niños y queriendo á toda costa dejarlos conmigo, ó rogándome que los enviase á nuestro establecimiento de Santa María del Gabon!

Ya sabréis sin duda que los Sres. Mizon y Ballay acaban de ser autorizados por el ministro para consolidar los puntos fundados por el Sr. de Brazza en el alto Ogowé, tomando definitivamente posesión en nombre de Francia. El Ilmo. Le Berre abrigaba el intento de dejarme partir con el Sr. Mizon y hacerme remontar hasta el primer puesto, establecido en Passa. Pero como dichos señores tienen que hacer transportar un material considerable, su vapor no marcha todavía, é invertirán quizá algunos meses en realizar este primer viaje á Passa. Su Ilustrísima juzga prudente dilatar para mejor ocasión esta nueva excursión, cuando las comunicaciones entre Passa y Ozangé-Nengé sean más regulares, menos peligrosas y más frecuentes.

UNA VISITA Á LANDANA.

El Rdo. P. Carrie, superior de la Misión del Congo, nos envía una Memoria dirigida por el Sr. Nuño de Freitas-Querol, oficial de la marina portuguesa, á la Sociedad geográfica de Lisboa. Nuestros lectores sacarán por sí mismos las conclusiones que se desprenden de este importante documento, y verán una vez más la bienhechora influencia que ejercen en Africa los misioneros católicos.

«Es urgente, dice, según nuestra manera de ver, que se haga activa propaganda en favor de las Misiones religiosas en los países de ultramar, pues nos parece este medio uno de los más políticos y económicos de que podemos servirnos al presente para consolidar nuestra dominación en Africa.

«Empecemos por bosquejar lo que vimos en Landana,

en donde hay establecida una de las Misiones más completas que en la actualidad posee el continente africano.

«La Misión de que vamos á ocuparnos dispone, como medio de acción intelectual, de un grupo de obreros infatigables y celosos (los Padres), indudablemente elegidos por una mano hábil, nada teórica por cierto, y en el fondo perfectamente familiarizada con el problema complejo de la civilización de los africanos.

«En torno de ellos se agrupan diferentes personalidades secundarias (los Hermanos), destinados á facilitar la ejecución del plan civilizador, por la división del trabajo en especialidades.

«Establecida en terrenos exclusivamente nuestros, á pocas millas al Sur del río Chiloango, límite Norte del territorio sobre el que Portugal reservó á su tiempo sus derechos, esta Misión ha logrado insinuarse paulatinamente en el espíritu de los indígenas, y no vacilamos en pronosticar que dentro de poco tiempo será ella la que dicte la ley en el país.

«La primera vez que desembarcamos en Landana, en 1876, oímos hablar, aunque muy vagamente, de esta estación civilizadora á los negociantes establecidos en las factorías del litoral. Decimos vagamente porque, sin los informes que tomamos antes de emprender el viaje, hubiéramos supuesto, al oír los relatos de los europeos, que el establecimiento en cuestión carecía de importancia; pues allí, como entre nosotros, se desconoce, ó lo que es peor, no quiere reconocerse lo que valen y lo que pueden hacer los misioneros en favor de la grande obra de la civilización.

«Fieles á nuestra costumbre de observar todo lo que podía y merecía visitarse en los puertos donde anclaba nuestro buque, nos dirigimos, acompañados de los gerentes de la casa portuguesa Castro y Leita, á la Misión del Espíritu Santo, en donde quedamos gratamente sorprendidos, ya que habituados al pobre aspecto del seminario de Loanda imaginábamos que sólo hallaríamos una Misión raquítica establecida en miserables chozas. Respecto al personal no era más lisonjera nuestra esperanza, pues creíamos que íbamos á encontrarnos en presencia de tres ó cuatro esqueletos lívidos y andrajosos, llenos de verdadero celo evangélico y... devorados por el hambre.

«... Cuando llegamos á la Misión, tres Padres de agradable aspecto y finas maneras nos aguardaban á la entrada de la misma.»

El autor habla luego del hábito y de la amable franqueza de los Padres, y prosigue: «Todo, en una palabra, nos causó en esta visita una impresión que difícilmente podremos olvidar.» En seguida trata de los edificios y de las cualidades personales de los misioneros; hace elogios de quien los envía y que «tiene indudablemente verdadero conocimiento práctico del Negro-Continente;» llama al Rdo. P. Duparquet, antiguo superior de Landana, «sujeto sumamente notable por sus conocimientos botánicos,» y al Rdo. P. Schmitt, «una inteligencia extraordinariamente versada en el estudio de la lingüística.»

«No es difícil, añade el autor, comprender cuánto puede obtenerse de un grupo de hombres en tales condiciones, trabajando todos con el mayor celo por un fin único, cualquiera que sea.

«En aquella época la Mision educaba á unos cien niños, parte de los cuales se los confiaron los jefes del interior, y los restantes eran rescatados.

«Al extremo de los edificios se encuentra una buena biblioteca, en la que tuvimos ocasion de ver libros bastante preciosos y de diversas literaturas, estando representada la nuestra por los mejores escritores de los siglos XVI y XVII...

«Estos misioneros están convencidos de que no se civilizará al indígena africano con el lujo de las telas y de los tejidos más ó menos variados, más ó menos dispendiosos, que se exportan de Europa al gran continente. Les conservan el tradicional ceñidor de sus abuelos, añadiéndole, en la época del frío, grandes camisas para preservarles de las enfermedades particulares de la baja temperatura.

«La instruccion que reciben los discípulos es la siguiente: lengua francesa, nociones elementales de aritmética, de doctrina cristiana y de caligrafía, algo de dibujo y hasta de música á fin de amenizar las fiestas religiosas con coros de niños.

«Por lo que respecta á la parte práctica, la agricultura es ante todo sobre lo que más insisten los Padres en la instruccion que dan á sus discípulos.

«El negro en el estado salvaje todos sabemos que es rebelde al trabajo. Así uno de los primeros cuidados de los Padres de la Mision de Landana es combatir esta disposicion natural inspirando amor al trabajo útil. Para conseguir este objeto dan á sus discípulos verdaderas nociones elementales de lo que es el negocio, haciendo nacer en ellos la idea de intereses legítimos y precisándoles á trocar sus productos debidos exclusivamente á su actividad inteligente y determinada.

«Los terrenos anejos á su establecimiento, en extremo fértiles, son cultivados por los discípulos bajo la inmediata inspeccion de los Hermanos agricultores. La yuca, el árbol de pan, el alfonsigo, etc., cultívanse allí con un método sistemático, no sólo para la alimentacion del personal, si que tambien á fin de que más tarde los niños que hay ahora en el establecimiento introduzcan estas nociones de agricultura entre los indígenas del interior...

«Tales son las teorías de los Padres de la Mision de Landana, teorías que un tiempo fueron las nuestras, pero que por desdicha tenemos al presente abandonadas.»

Como complemento de sus detalles acerca de la Mision de Landana, el autor habla del futuro establecimiento de las Hermanas, que cree fundado á la hora presente, pero que no lo está todavía á causa de la escasez de recursos.

NEUCHÂTEL.

II.

EL PRINCIPADO DE NEUCHÂTEL EN EL SIGLO XVIII.

La dinastía de Orleans-Longueville acababa de extinguirse en la persona de la duquesa de Nemours, última soberana francesa y católica de Neuchâtel. Esta princesa, cuyo reinado habia sido muy agitado y cuya vejez habia sido muy llena de amarguras, murió el 16 de Junio de 1707, aspirando á sucederla nada menos que quince pretendientes. Los dos más importantes, es decir, los

que tenían más probabilidades de éxito eran el príncipe de Conti, de la casa de Borbon, decididamente apoyado por Luis XIV, y el rey de Prusia. Para zanjar la diferencia se convocaron los tres Estados de Neuchâtel representados por cuatro consejeros de Estado por la clase noble, cuatro gobernadores militares por la clase de oficiales, y cuatro individuos de la clase media por el tercer Estado. Estos doce personajes, investidos de la representacion nacional, se pronunciaron el 3 de Noviembre de 1707 en favor de Federico I, rey de Prusia, cuyo príncipe no tenía, segun confesion de sus propios partidarios, ningun derecho legal á la herencia de la duquesa de Nemours, y fué elegido por odio á Luis XIV y por miedo de ver renacer la influencia católica. El motivo político-religioso que hizo preferir este príncipe á todos sus contrincantes fué ante todo su cualidad de protestante. Pensaron, y es el canciller de Montmollin quien hace esta reflexion, que el rey de Prusia seria bastante poderoso para proteger al Estado, y que estaba demasiado lejos para poder perjudicarle.

Un partido bastante considerable habia, sin embargo, reclamado ya la incorporacion de Neuchâtel á la Suiza y su ereccion en cuarto canton. Pero los espíritus no estaban aún bastante dispuestos para la república, y además, si es preciso creer á los cronistas de la época, habian sido distribuidas considerables sumas entre las principales familias para influir en favor de la casa de Brandeburgo.

Los nuevos soberanos de Neuchâtel tomaron por su cuenta hacer olvidar todas las irregularidades que habian podido manchar más ó menos su eleccion, y supieron captarse el afecto á fuerza de prodigar el bien. Bajo su administracion paternal los neuchâteleses, conservando la lengua francesa, aprendieron á pensar en alemán. De aquí ese espíritu grave, ese genio emprendedor y osado, ese gusto tan pronunciado por la industria y el comercio, ese amor innato á las investigaciones científicas, que son los rasgos característicos de ese pueblo, y que le han asegurado un lugar tan distinguido entre todos los cantones de la Suiza.

Pero la dominacion prusiana, á pesar de su buen proceder, moderacion y sabiduría, no consiguió jamás ahogar completamente los sentimientos republicanos que desde inmemorial abrigaba gran parte de la poblacion, cuyos sentimientos se manifestaron en más de una empresa, y notablemente en 1767 y 1768. Habiendo intentado la Corte de Berlin introducir algunas innovaciones para la percepcion más regular de los impuestos, produjo un descontento general en el país y hubo demostraciones que pasaron á vias de hecho. El consejero Gaudot, sospechoso de haber hecho traicion á la causa del pueblo, fué asesinado en las calles de la ciudad de Neuchâtel el 25 de Abril de 1768. En esta época se agitaba mucho la cuestion de constituir á Neuchâtel en república bajo el protectorado de Francia. Un agente francés, el baron de Tott, trabajaba la opinion pública en este sentido. Los cuatro cantones aliados, Berna, Soleure, Lucerna y Friburgo, enviaron tropas al mando del general de Lentulus para restablecer el orden, y el rey de Prusia, Federico II, acabó con su clemencia la pacificacion, amnistiando á los insurrectos, manteniendo en Neuchâtel sus antiguas franquicias, y añadiendo otras nuevas.

III.

PRINCIPIOS DEL CULTO CATÓLICO EN NEUCHATEL.

La faz de la Europa anunciaba en 1806 una profunda modificación. De las ruinas y del caos de la Revolución francesa acababa de surgir un mundo nuevo, y vencedor Napoleón I de la anarquía en el interior de Francia, se creía con derecho para dictar leyes á los pueblos y á los monarcas. Acababa de obtener (2 de Diciembre de 1805) sobre la coalición austro-rusa la victoria de Austerlitz, que fué seguida poco después de la paz de Presburgo. Prusia tuvo que sufrir la ley del vencedor y ceder al Emperador de los franceses la soberanía de Neuchâtel, que éste cedió á su vez á su particular amigo el mariscal Alejandro Berthier.

El general Oudinot tomó posesión del país en Marzo de 1806, y fué reemplazado en el mismo año por el gobernador Lesperut, que recibió, en nombre del príncipe Berthier, los homenajes y el juramento de fidelidad de los nuevos súbditos neuchateleses.

A imitación del primer Cónsul, que había vuelto á abrir las iglesias en Francia, sus representantes y continuadores en Neuchâtel se creyeron también en el deber de restablecer el culto católico, y el día de Pascua de 1806 se celebró con gran solemnidad la primera misa en el templo del castillo, mezclándose con los sonidos de las campanas las salvas de artillería.—El santo Sacrificio había estado interrumpido durante noventa y nueve años, es decir, desde la muerte de la duquesa de Nemours, siendo preciso una revolución y un completo cambio de régimen para que un sacerdote católico se atreviese á officiar de nuevo en Neuchâtel. El cura de Cressier, el venerable presbítero Sansonnens, fué llamado expresamente, y continuó yendo todos los domingos, habiendo desde entonces un culto regularizado para los católicos de la ciudad de Neuchâtel.

Habiendo fundado en 1811 el conde Jacobo Luis de Pourtales un hospital de caridad, al cual legó su nombre y una parte de su fortuna, quiso confiar el servicio á las Hermanas hospitalarias de Besançon, á las que conoció en un viaje que hizo á Francia, admirando en ellas una abnegación y un sacrificio de que hasta entonces no le había ofrecido ningún ejemplo la religión protestante. Estas excelentes religiosas contestaron de todo corazón al llamamiento, pero poniendo la condición de que habían de tener su capellan y una capilla, y que les sería permitido dedicarse á sus ejercicios de devoción. Aceptada, como era justo, el Ilmo. Coz, arzobispo de Besançon, de quien dependían entonces en cuanto á lo espiritual los católicos del Principado, envió al curato de Cressier un vicario en la persona del presbítero Vanchier.

El Rdo. Sansonnens pudo así fijar su residencia en Neuchâtel, y hubo en esta ciudad un embrión de parroquia. Los oficios se celebraban en el vestíbulo del castillo, ó en la capilla del hospital Pourtales, donde se administraban todos los Sacramentos; pero, como los católicos no poseían aún cementerio, se trasladaban los difuntos á Cressier, en el cantón de Friburgo, ó á Francia.

En 1813 el Rdo. Sansonnens volvió á encargarse de su curato de Cressier, y fué sustituido en Neuchâtel por su vicario el Rdo. Vanchier. Pero en esto vinieron á su-

cederse graves acontecimientos: la estrella de Napoleón empezaba á eclipsarse, y la Europa tomaba su revancha sobre la Francia. Una de las consecuencias de estos acontecimientos fué la restitución de Neuchâtel á Prusia y su reintegro bajo la jurisdicción espiritual del obispo de Lausana.

El Rdo. Vanchier permaneció todavía algún tiempo en Neuchâtel; pero no eran suficientes los recursos para el sostenimiento del sacerdote, y habiendo caído enfermo á consecuencia de las privaciones y sufrimientos, pidió y obtuvo regresar á Francia á fines de 1815.

A principios del año siguiente el Ilmo. Jenny, recientemente elegido obispo de Lausana, propuso al reverendo Aebischer, del curato de Lechelle y Chandon (cantón de Friburgo), que continuara en Neuchâtel la obra emprendida por los Rdos. Sansonnens y Vanchier.

IV.

NEUCHATEL ERIGIDO EN PARROQUIA.

La parroquia de Neuchâtel venera con razón al reverendo Aebischer como su principal fundador, el cual reunía á una sólida piedad sacerdotal una ciencia profunda y una perfecta afabilidad. Sus maneras eran distinguidas, y se hacía respetar de grandes y pequeños. Sabía apreciar lo que vale el tiempo, y puede decirse que tanto en paseo como en la conversación nunca desperdiciaba un minuto. Dejó también numerosos escritos y documentos sumamente preciosos para la historia eclesiástica del país.

A pesar de sus brillantes cualidades y del espíritu de conciliación de que dió repetidas pruebas, el Rdo. Aebischer tuvo más de una vez disgustos con las autoridades prusianas.

En 1819 se hacía sentir vivamente la necesidad de una iglesia, y los católicos se dirigieron al Gobierno para obtener un local conveniente. En lugar del local les dió un reglamento que limitaba y restringía las mezquinas libertades de que hasta entonces habían disfrutado. Hé aquí algunas de las cláusulas de aquel famoso reglamento, obra maestra de la tolerancia prusiana:

«ART. 1.º—La capilla y el cementerio católicos no podrán estar más que en local designado por los cuatro ministros. La extensión de la fábrica y del cementerio será proporcionado al número de católicos que siguen actualmente el culto. No podrá hacerse ningún cambio ni asociación, así como en la forma anterior de los edificios, sin un permiso especial de las autoridades. No habrá campana, el local será rodeado de muros, y el cementerio estará todo lo más posible contiguo á la capilla.

«ART. 2.º—No se celebrará ningún servicio fuera de la capilla, de su recinto y del cementerio. Toda ceremonia religiosa, procesión, uso y exposición de hábitos afectos al culto, no podrán en su consecuencia tener lugar fuera de los sitios indicados (1).

«ART. 3.º—Los cuatro ministros nombrarán entre los católicos residentes en Neuchâtel tres comisionados en-

(1) Por este motivo los sacerdotes que ejercen el santo ministerio en Neuchâtel y otras parroquias mixtas no llevan en público la sotana.—En Chaux-de-Fonds un reglamento especial prescribía hasta el número de botones—tres ni más ni menos,—que se permitía en la sotanilla para los entierros.

cargados bajo su responsabilidad de la policía del culto católico y de la observancia de este reglamento.»

El Rdo. Aebischer tuvo que experimentar grandes dificultades respecto al título de la iglesia que se proponía edificar, siéndole severamente prohibido designarla bajo otro nombre que el de capilla. Se le disputó hasta el título de párroco, y como no era noble, no tenía el derecho de llamarse señor. La única cualidad oficial que quiso reconocerle la Corte de Berlín fué la de *serviente de la capilla católica*.

Todas esas cuestiones nos parecen hoy fútiles; pero tenían gran importancia en la época de que hablamos, y dieron lugar á una extensa correspondencia, á un cambio de comunicaciones entre Neuchatel y Berlín.—Estos detalles pintan al vivo la administracion prusiana, la cual si no fué jamás abiertamente perseguidora, puede decirse que se mostró constantemente mezquina y quisquillosa en lo referente á los católicos.

Después de muchas conferencias, pudieron por fin entenderse, y se construyó la capilla católica, según el reglamento indicado, en un terreno gratuitamente concedido por el vizconde Luis Pourtales, próximo á la capital, colocándose la primera piedra en 1827. Quedó concluido en Diciembre del año siguiente y abrióse al culto el domingo antes de Navidad.

La manutencion del Cura y los gastos del culto se cubrían en esa época con los donativos voluntarios de los fieles y una contribucion anual que tenían que determinar los comisionados de la parroquia, con arreglo á la fortuna y medios de cada parroquiano. Este contingente tenía fuerza de ley, y á los católicos que intentaban sustraerse se les ponía á disposicion del magistrado, siendo desterrados del Principado algunos de los más recalcitrantes. Prusia no entendía que esto establecía hasta cierto punto un privilegio en favor del Catolicismo, si que creía que todo hombre, fuera la religion á que perteneciese, cumple exactamente los deberes de su culto.

El Dean y comisario episcopal Aebischer trabajó con tanto celo como perseverancia por la restauracion del Catolicismo. Murió el 18 de Agosto de 1852, de un ataque de apoplejía, en un viaje á Lausana, y sus restos mortales fueron trasladados á Neuchatel é inhumados en el cementerio parroquial. Hacia diez años que había resignado sus funciones curiales en favor del Rdo. Eduardo Stœcklin, que fué el segundo Cura, y como tal el segundo fundador de la parroquia.

Faltos de espacio, resumimos en algunas líneas la noticia biográfica consagrada por el Rdo. Carlos de Ræmy al segundo Cura de Neuchatel.

El Rdo. Eduardo Nicolás de Stœcklin nació en Friburgo (Suiza) en 1809, hizo sus estudios en el colegio de esta ciudad, dirigido entonces por la Compañía de Jesús, y entró en 1830 en el seminario diocesano. Apenas recibió la consagracion sacerdotal, en 1834, fué agregado al seminario en calidad de director. Al año siguiente le llamó el obispo de Lausana, Ilmo. Pedro Tobías, para servir el puesto recientemente fundado en Chaux de Fonds. Después de una enfermedad ocasionada por excesivas fatigas, el Rdo. Stœcklin fué llamado á Friburgo y nombrado coadjutor de la colegial. Desde allí fué enviado seis años más tarde, en 1842, á instancias del Rdo. Aebischer, á Neuchatel, con el título y en calidad

de Cura. La actividad de su celo y la inteligencia de su administracion hicieron de él el apóstol de Neuchatel. Con la construccion de dos iglesias en el valle de Ruz y en el de Travers proporcionó á los católicos de esos dos valles las ventajas de un culto regular. Engrandeció la iglesia de Neuchatel, insuficiente por razon del número de los católicos considerablemente acrecentado.

De regreso de una de sus frecuentes visitas al Valle de Ruz y al de Travers, cayó enfermo el 24 de Mayo de 1857, muriendo dos meses después, el 26 de Julio, en el castillo de Gorgier, donde la familia de Pourtales le hizo trasladar con la esperanza que el aire del lago, la soledad y los cuidados le devolverían la salud. El Rdo. Stœcklin tenía sólo cuarenta y ocho años de edad. Fué reemplazado por el Rdo. Juan José Berset.

V.

DATOS ESTADÍSTICOS.

El canton de Neuchatel cuenta una poblacion de cerca 99,000 habitantes, de los cuales son católicos unos 12,000.

Para atender á las necesidades físicas, intelectuales y morales de toda esta poblacion, tenemos un hospital, escuelas y varias sociedades de beneficencia ó de utilidad pública.

Hospital de la Providencia.—Ya digimos que las Hermanas de Besanzon fueron llamadas en 1811 á Neuchatel para servir el hospital fundado por el conde Jaime Luis de Pourtales, en cuyo establecimiento permanecieron cuarenta y ocho años. Los enfermos puestos á su cuidado y la poblacion neuchatelense en masa rinden igualmente justicia á su celo y sus sacrificios. Pero después de la muerte del conde Luis de Pourtales, hijo del generoso fundador, empezaron á surgir dificultades entre la direccion protestante y las Hermanas de la caridad. Era la explosion del fanatismo protestante largo tiempo comprimido; la posicion de las religiosas concluyó por hacerse intolerable, y se retiraron espontáneamente el 12 de Mayo de 1859, llevándose una certificacion muy satisfactoria firmada por el doctor Cornaz en nombre de la administracion.

La partida ó más bien el alejamiento de las religiosas (que fueron reemplazadas en el hospital Pourtales por diaconisas protestantes, cuya casa-matriz está en Estrasburgo) causó un vivo sentimiento en la poblacion tanto protestante como católica.

El cura Egger pidió autorizacion al arzobispo de Besanzon para poder conservar al menos dos Hermanas de la caridad, siendo designadas para permanecer en Neuchatel la M. Godin, superiora, y la H. Clara, sacristana, que visitaron y cuidaron algunos enfermos á domicilio.

En seguida se organizaron suscripciones y permitieron erigir el hospital católico de la Providencia, titulado así porque descansa únicamente en una gran confianza en Dios y en los piadosos donativos que nunca le han hecho falta. La primera piedra del nuevo establecimiento fué colocada el lunes de Pentecostes de 1859. Los trabajos, dirigidos por el arquitecto é ingeniero G. Ritter, se llevaron con tal actividad, que el 8 de Diciembre del mismo año pudo bendecir la nueva capilla el Ilmo. Marilley, obispo de Lausana, y á fines de 1860 principió el hospital á recibir enfermos. Según las cláusulas esencia-

les de su fundacion, se abrió aquel establecimiento á todas las nacionalidades y á todos los cultos, contando siempre casi igual número de enfermos católicos y protestantes.

El piso principal del hospital está ocupado en gran parte por un huerfanato donde cierto número de niñas pobres reciben la mayor parte gratuitamente los beneficios de una instruccion sólida y de una educacion cristiana.

Escuelas católicas. — Despues del cuidado espiritual y temporal de los enfermos, nada más importante, nada más sagrado que la educacion religiosa y cristiana de la juventud. El Rdo. Stœcklin habia ya provisto esta necesidad con el establecimiento de escuelas parroquiales cuya fundacion se remonta á 1844. El primer instituidor fué el Rdo. Brasey, profesor en la actualidad en Estaveyer.

Las escuelas católicas de Neuchatel están servidas actualmente por tres Hermanas de la Doctrina cristiana y tres institutrices laicas, siendo frecuentadas por 188 niños, repartidos así:

Escuela superior de muchachos.	40
Escuela inferior de idem.	60
Division superior de la escuela de niñas..	21
» mediana » » »	35
» inferior » » »	32

Cierto número de niños católicos concurren á los cursos industriales y á las escuelas municipales de la ciudad.

Nuestras escuelas son confesionales y tienen un carácter privado, no sucumbiendo, por consiguiente, bajo los golpes de la nueva ley que prohíbe la enseñanza pública á los individuos de las Ordenes religiosas. Se enseñan, sin embargo, en ellas todos los ramos exigidos en el programa legal, habiendo probado además, ya en las exposiciones escolares, ya en el terreno de la vida práctica, que pueden sostener ventajosamente la competencia con cualquiera otra escuela de la misma clase. Para mantener nuestras escuelas á la altura debida hay una comision especial, nombrada por la parroquia, encargada de visitarlas y ejercer frecuente inspeccion: de ella forman parte, además del cura y su vicario, varios eminentes pedagogos.

Segun reclaman los enfermos y la educacion de la juventud, debe ser nuestra constante preocupacion proporcionar recursos materiales y morales á los indigentes, á cuya necesidad atiende una caritativa asociacion de damas y una conferencia de San Vicente de Paul, las cuales se fundaron hace lo menos veinte años. Neuchatel cuenta tambien varias secciones del *Pius-Verein*, que consagran un particular cuidado á la obra de las Misiones interiores. Los parroquianos de Neuchatel no se hallan todos encerrados en el estrecho recinto de la ciudad, sino que están repartidos en una superficie territorial de nueve á diez leguas de longitud y cuatro ó cinco de anchura. Para proporcionar á esos católicos diseminados entre los protestantes la facilidad de llenar sus deberes religiosos, ha sido necesario establecer las dos estaciones del Valle de Ruz y de Colombier.

El Valle de Ruz es una vasta y hermosa cañada que se extiende en una longitud de cuatro á cinco leguas y que contiene una veintena de aldeas y de pueblos edifi-

cados generalmente con elegancia y comodidad, siendo parte de la poblacion agrícola, y parte relojera. Fontaines es á la vez el centro del valle y la cabeza del distrito. Los católicos tienen en este punto una abadía y una capilla, la cual acaban hace poco de restaurar, celebrando en ella generalmente cada quince dias.

...Se halla en vias de fundarse la estacion de Colombier, á cuyo efecto se ha alquilado una sala en el nuevo colegio, donde se celebrará tambien cada quince dias, alternando con el servicio de Fontaines.

...El servicio católico del Valle de Ruz se hacia, como se ha dicho, por el clero parroquial de Neuchatel, lo cual era causa de cambios dispendiosos y con frecuencia difíciles, y no era por desgracia extraño que los enfermos muriesen sin recibir los auxilios espirituales antes de la llegada del sacerdote. Esta consideracion decidió á la poblacion católica del Valle de Ruz á pedir un sacerdote que residiese en ella, cuya demanda fué atendida.

El sacerdote encargado por la autoridad diocesana de administrar la nueva parroquia de Fontaines, la cual comprendia todo el Valle de Ruz, es el autor de la *Noticia histórica y estadística sobre la parroquia de Neuchatel*, el Rdo. Carlos de Remy. La instalacion del nuevo curato se hizo el 17 de Noviembre de 1872 por el Rdo. Berthoud, cura de Neuchatel.

CRÓNICA.

España. — El extranjero que pasa los Pirineos para venir á visitar los lugares donde vivió santa Teresa de Jesús, encuentra en su camino, á unos cien pasos de la via férrea de Miranda de Ebro á Pancorbo, un monasterio famoso en los anales de la provincia de Búrgos. Es Santa María de Bugedo. El origen de este Monasterio se remonta á D.^a Sancha Diaz de Frias, señora de esta villa y de la de Bugedo.

En 1168 esta piadosa dama donó en San Cristóbal un soberbio palacio con la condicion de establecer en él una casa de Canónigos regulares de la Orden de Premonstratenses. Añadió las tierras necesarias que se extendian desde Candepajares hasta Miranda, y el monasterio se fundó.

Este palacio, que habia pertenecido á la Corona, léjos de perder nada de su primitivo esplendor, ganó, por el contrario, al pasar á manos de los hijos del Arzobispo de Magdeburgo, que era tambien de raza Real, de la familia de los emperadores de Alemania, por su padre, y de Carlomagno, por su madre. Los Premonstratenses, que al principio se contentaron con el palacio de D.^a Sancha, se vieron obligados, por el número de religiosos, que aumentaba diariamente, á construir el monasterio actual.

Encargaron de la obra á Baltasar y Matías de Castañeda, ambos de la provincia de Búrgos. Esto ocurrió en 1534. D. Gabriel Bernardo era á la sazón abad del Monasterio.

A pesar del tiempo y de los acontecimientos, este magnífico Monasterio se encuentra aún en buen estado de conservacion. Esto se debe sobre todo á que desde la tormenta revolucionaria le habitaron algunas familias pobres que impidieron que fuese saqueado.

El P. Gaston Desribes, canónigo honorario y sacerdote de la Sociedad de las Misiones africanas de Lyon, acaba de comprar este notable monumento para establecer un seminario donde españoles jóvenes se prepararán para las Misiones de Africa. La España católica se regocijará con esta noticia; tan grande y noble es el objeto de la Institucion.

Roma. — En el Consistorio del 18 de Noviembre nuestro santísimo Padre Leon XIII se dignó proponer:

El Patriarcado de las Indias occidentales para el Ilmo. José Moreno, obispo dimisionario de Cuenca en España.

La iglesia metropolitana de Urbino para el Ilmo. Antonio Maria Petina, de los Menores Observantes, trasladado de Nocera.



La iglesia metropolitana de Valladolid para el Ilmo. Benito Sanz y Forés, trasladado de Oviedo.

La iglesia arzobispal de Tesalónica, *in partibus infidelium*, para el Ilmo. Fernando Capponi, trasladado de Volterra, nombrado coadjutor con futura sucesión del Ilmo. Pablo Micallef, arzobispo de Pisa.

La iglesia metropolitana de Serajevo, en Bosnia y Herzegovina, erigida por Su Santidad, para el Rdo. José Stadler, sacerdote de la archidiócesis de Zagabria, profesor de teología fundamental en la Universidad de esta ciudad, examinador prosinodal y doctor en filosofía y sagrada teología.

La iglesia catedral de Mostar y Duvno, erigida por Su Santidad en Herzegovina, para el Ilmo. Pascual Buconju, de los Menores Observantes, trasladado de Magida *in partibus*.

Las iglesias catedrales unidas de Luni-Sarzana y Brugnato, para el Ilmo. Jacinto Rossi, de la Orden de Predicadores, trasladado de Leuca *in partibus*.

La iglesia catedral de Nicosia, para el Ilmo. Bernardo Cozzuoli, camarero secreto supernumerario de Su Santidad, canónigo de la metrópoli de Palermo, examinador prosinodal, profesor de derecho canónico en el Seminario de esta ciudad y doctor en teología.

La iglesia catedral de Pinerolo, para el Rdo. Felipe Chiese, preboste de Alba, rector y profesor de moral en el Seminario, examinador sinodal y doctor en teología.

La iglesia catedral de Asti, para el Rdo. José Ronco, prior y vicario foráneo de Santa María Magdalena de Villafranca, archidiócesis de Turín, y doctor en teología.

La iglesia catedral de Montauban, para el Rdo. Adolfo Fiard, de la diócesis de Valence, canónigo y vicario general de Orán.

La iglesia catedral de Tabasco, en Méjico, erigida por Su Santidad, para el Rdo. Agustín Torres, de la archidiócesis de Méjico, superior de la Congregación de la Misión de san Vicente de Paul.

La iglesia catedral de Tunja, en Colombia, erigida por Su Santidad, para el Rdo. Severo García, arciano de la metrópoli de Santa Fe de Bogotá, examinador sinodal y doctor en derecho canónico.

La iglesia episcopal de Lampsaque, *in partibus infidelium*, para el Rdo. José Cándido, de Lecce, profesor de ciencias naturales, nombrado coadjutor con futura sucesión del Ilmo. Jacinto María Barbieri, de la Orden de Predicadores, obispo de Nicastro.

La iglesia episcopal de Doliche, *in partibus infidelium*, para el reverendo Francisco María Tregaro, vicario general de la diócesis de Vannes, nombrado coadjutor con futura sucesión del Ilmo. Carlos Federico Rousselet, obispo de Séz.

La iglesia episcopal de Mennich, *in partibus infidelium*, para el reverendo Carlos Mennella, párroco de Cassamicciola, canónigo honorario de Ischia, examinador prosinodal de los estudios del Seminario, nombrado auxiliar del Ilmo. Francisco de Nicola, obispo de Ischia.

La iglesia episcopal de Claudiopoli, *in partibus infidelium*, para el Rdo. José Benito Salvador de la Reta, de la Orden de Menores Observantes, misionero, nombrado auxiliar de su Obispo, Ilmo. Achaval, residente en San Juan de Cuyo (Confederación argentina).

El Padre Santo publicó en seguida las provisiones de las iglesias siguientes, hechas últimamente por Breve:

La iglesia arzobispal de Selimbria, *in partibus infidelium*, para el Ilmo. Plácido Kasangan, armenio.

La iglesia arzobispal de Attalia, *in partibus infidelium*, para el ilustrísimo Kupelian, armenio.

La iglesia catedral de Montevideo, en Uruguay, para el Ilmo. Inocencio María Jeregui, trasladado de Canope, *in partibus*.

La iglesia catedral de Tréveris, en Prusia, para el Rdo. Miguel Félix Korum, canónigo arcipreste y párroco de Strasburgo.

La iglesia catedral de Fulda, en Prusia, para el Rdo. Jorge Kopp, prelado doméstico de Su Santidad y vicario general de Hildesheim, su diócesis.

La iglesia de Caristo, *in partibus infidelium*, para el Rdo. José de Annibale, canónigo honorario y vicario general de Rieti.

La iglesia episcopal de Casso, *in partibus infidelium*, para el reverendo Gaudencio Bontigli, de Matelica, de Menores Observantes.

La iglesia episcopal de Rosalia, *in partibus infidelium*, para el reverendo Enrique Northrop, vicario apostólico de la Carolina Septentrional.

La iglesia episcopal de Mosinopoli, *in partibus infidelium*, para el Rdo. Nicolás José Casulli, de Menores Conventuales, visitador apostólico de la Moldavia.

Finalmente, se pidió a Su Santidad el palio para las iglesias metropolitanas de Urbino, Valladolid, Serajevo, Tuam y Milwaukee.

París.—La *Revue du monde catholique* publicó últimamente en su *Crónica científica*, firmada por el Dr. Tison, las siguientes líneas:

«...Dirémos algunas palabras sobre el *hoang-nan*, traido de Cochinchina (?) por el Rdo. Lesserteur, de las Misiones extranjeras. Esta corteza, preconizada en aquel país contra la rabia, no ha dado entre nosotros resultado alguno contra este terrible mal; pero ha sido reconocida como uno de los buenos específicos empleados en el tratamiento de la lepra.»

El misionero aludido dirigió a la *Revue du monde catholique* la siguiente contestación:

«Siento que con esta pequeña nota el Dr. Tison, a quien por otra parte estimo, me ponga en la necesidad de dirigiros una rectificación.

«El Dr. Tison asegura en tono de convicción perfecta que dicha corteza no ha dado en Francia resultados contra la hidrofobia.

«El hecho es que *más de cien personas* mordidas por perros rabiosos han hecho uso de este remedio, y no sé que *una sola* haya luego sentido los efectos de la rabia. Si el Dr. Tison conoce hechos contrarios, le agradeceré me los señale.

«Estos resultados, en cierto modo negativos, no bastan ciertamente para establecer la eficacia absoluta del *hoang-nan* como remedio contra la rabia; pues el virus no se inocular precisamente en todas las personas mordidas por perros rabiosos.

«Lo reconozco sin dificultad; mas tomando una proporción, no exagerada, de 2 personas por 10 en las que el virus se inocular, la presunción en favor de la eficacia del remedio es ya, como se ve, bastante notable.

«Pero no solamente como remedio contra la rabia durante el período de incubación, y antes que se declaren los accesos, se ha llamado la atención de los médicos sobre el *hoang-nan*; sino que se le ha preconizado también como eficaz una vez ya declarado el acceso.

«Por lo que toca a este último caso, debo confesar que a pesar de todos mis esfuerzos, por causas que es inútil dar a conocer, no he conseguido todavía hacer experimento del *hoang-nan* en persona alguna. —En este caso, pues, no es el remedio el que no ha dado resultado, sino mis esfuerzos que no han logrado todavía hacerlo experimentar.

«Termino expresando mi sentimiento de que algunos médicos se permitan desacreditar un remedio que no conocen, sobre todo cuando se trata de hacer de él un estudio oficial y *verdaderamente* científico, sobre todo en la Escuela veterinaria de Alfort.»

Armenia.—Erzerum, antigua capital de Armenia mayor, es sede de una diócesis administrada por un celoso obispo, antiguo alumno de la Propaganda, el Ilmo. Estéban Melchisedechian. Los protestantes ingleses hacen allí en favor de sus errores una formidable propaganda a la que el Prelado, falto de recursos, sólo puede oponer débil resistencia. Se evalúa en 1,500 el número de católicos de esa importante ciudad, que posee muchas iglesias y escuelas. Ciudad grande, pero mal construida (pág. 505), se compone de cuatro barrios cuya población es de unas 40,000 almas.

Hyderabad (Indostan).—Las fotografías reproducidas en las páginas 508, 509 y 512 fueron enviadas por el Ilmo. Barbero, de la Sociedad de Misiones extranjeras de Milan, vicario apostólico de Hyderabad.

La primera ofrece una vista de las primeras casas construidas por los europeos en Hyderabad a comienzos de este siglo. Hace unos treinta años fijó allí un misionero su residencia y dedicóse desde luego a fundar escuelas. Ese misionero, el Rdo. Murphy, nombrado después obispo de Hobart-town (Tasmania), fué el primer vicario apostólico de Hyderabad, y las escuelas por él fundadas se han convertido en floreciente colegio en donde se enseñan las matemáticas y las lenguas antiguas y modernas, y de donde han salido la mayor parte de los altos funcionarios del Nizam.

El grabado de la pág. 509 representa un cementerio hindu de las cercanías de Hyderabad, al cual da sombra un inmenso banano, árbol sagrado para los hindos. En la pequeña torre medio derruida que se ve a la izquierda hay diversas excavaciones en donde se depositan vasos de aceite en honor de los difuntos. Cerca de allí, bajo un montón de piedras, hay la cabaña de un esclavo, guardian del *suami* (piedra sagrada), cuyo cargo principal es lavar con agua y muchas veces al día tres piedras rojas de la mencionada torre, es decir, los tres dioses principales del cementerio.

El grabado de la pág. 512 figura la catedral de Secunderabad, importante estación militar. Fué construida en 1870 por medio de suscripciones recogidas entre los soldados ingleses de guarnición en dicho punto, quienes además contribuyeron con sus propias manos en su construcción. Es de estilo ojival, y mide 120 pies ingleses de longitud

por 80 de anchura. Las paredes interiores tienen una altura de 40 piés hasta el principio de la bóveda. Costó unos 50,000 francos.

Finalmente, el grabado de esta página es reproducción de un dibujo de Mr. Antonio Tagliabue, hermano de uno de los misioneros de Hyderabad, el cual representa la vista, según el plano del arquitecto, de la iglesia de la capital del Nizam. Habiendo aumentado considerablemente la población católica de Hyderabad, la antigua capilla no bastaba para las necesidades del culto.

La primera piedra se colocó el 19 de Marzo de 1870, día de la fiesta de san José á quien está dedicada la nueva iglesia. La compra del terreno y los primeros trabajos se cubrieron con las generosas limosnas de los fieles.

El vicario apostólico reside en Secunderabad, é Hyderabad es la capital del Nizam, país independiente, aunque sometido al protectorado de Inglaterra. El Gobierno de Nizam es musulmán; pero el príncipe no es hostil á los misioneros ni á sus obras, y hasta concede á las escuelas grandes subvenciones.

Macao.—La Rda. M. Luisa Marelli, religiosa canosiana, escribía con fecha 29 de Mayo último:

«Me encuentro actualmente en el huerfanato portugués de Macao, y estamos también encargados de los convalecientes del hospital y de visitar á los leprosos. ¡En qué horrible estado se hallan esos pobres desgraciados! Están cubiertos de llagas, sus dedos van desapareciendo



HYDERABAD (Indostan).—Iglesia de San José.

poco á poco, y sufren dolores atroces. Como su mal es contagioso, nadie entra en el hospital más que nosotras.

«Tenemos 50 huerfanitas; los catecúmenos y alumnos chinos son 80, y de vez en cuando nos consuelan algunas conversiones; así, por ejemplo, el día de san José fueron recibidas en la Iglesia católica dos paganas.

«Ultimamente un misionero ha dado á las damas de Macao unos días de ejercicios espirituales bastante frecuentados, y á propuesta suya se ha resuelto que este año celebraríamos solemnemente en la catedral el mes del sagrado Corazón.

«En el próximo Agosto me embarcaré con varias de mis compañeras y algunos sacerdotes portugueses para la isla de Timor. Hace tres años tenemos una casa en la villa de Dillé. El bien que se obra entre los indígenas es inmenso, y no cesan de pedir misioneros y religiosas.»

Siria.—Un misionero refiere la siguiente anécdota que demuestra el fariseísmo de ciertos discípulos de Mahoma:

«Cierta día algunos mahometanos vinieron á encontrarnos en nuestra residencia de Trípoli. Era la octava hora del día (las dos de la tar-

de). Hacia un rato que conversaban sentados, cuando de repente levantóse uno de ellos, y dijo:

«— Debo orar.

«— ¿Por qué? le preguntaron sus compañeros: no es todavía la hora de la oración.

«— Es verdad, pero cuando á medio día he ido á la mezquita tenia una mancha de tinta en la uña, y no he reparado en ella hasta que he salido: así es que mi oración nada ha valido, y debo comenzarla de nuevo ahora que me he limpiado la uña.

«Extendió su capa en tierra, hincó las rodillas con el rostro vuelto á la Meca, y comenzó su rezo sin hacer caso de las pullas de sus compañeros, que se reían de sus escrúpulos. Uno de ellos díjome:

«— Este se cree santo, pero si pudiérais ver su interior, encontrarais su alma negra como pez.»

Nueva-Francia (Oceanía). — Del periódico *La Nouvelle-France* tomamos la siguiente noticia de la Mision establecida en la isla Nueva-Bretaña por el P. Lannuzel, primer misionero de la colonia fundada recientemente por el ilustre breton Marqués de Rays:

«Esta Mision, que el P. Lannuzel ha denominado Villa-Maria, está situada cerca de Blanche-Bay. El rey de aquella comarca, Tolitoro, le ha hecho construir una casa y le ha cedido un terreno. Allí ha vivido solo durante muchas semanas en medio de aquellos salvajes, ávidos de oír sus instrucciones. Ha bautizado 76 niños con el consentimiento, ó mejor, á instancias de sus padres, y cuenta 600 catecúmenos. El mismo rey Tolitoro le ha pedido el bautismo.

«El P. Lannuzel nos ha enviado los nombres indígenas de todos los nuevos cristianos y los nombres que les ha dado al bautizarlos. Este documento va acompañado de un vocabulario manuscrito de la lengua del país, y sentimos que la falta de espacio nos impida publicar hoy estas curiosas piezas.

«Su carta contiene diversos detalles, de los cuales entresacamos el siguiente:

«— Tengo en mi poder multitud de armas de las que usan los salvajes, y pienso regalarlas á S. E. el señor Marqués de Rays y á mis amigos. Tengo tambien el vestido de la consorte de Tolitoro. Está formado de cierta corteza de árbol, y es flexible como tela. Probablemente lo enviaré al Museo de Brest. A cambio de este vestido la reina Tolitoro tiene otro nuevo de ropa.»

MARRUECOS.

PARTE SEGUNDA.

LAS DINASTÍAS MARROQUÍES.

V.

Los almohades. — Estudios de el-Mehdi. — Sus predicaciones en Marruecos. — El-Mehdi en Tinmal. — Su proclamación. — Vence á los almoravides. — Muere, y le sucede Abd el-Mumen. — Victoria de éste sobre los almoravides. — Conquista el Magreb, la Ifrikyá y la España musulín. — Muerte de Abd el-Mumen. — Le sucede Abu-Yusef. — Pasa á la Península. — Sitio de Santarém. — Muerte de Abu-Yusef.

Apenas acababa de formarse el Imperio de los almoravides, cuando ya una nueva raza aparecía en las montañas del gran Atlas para suceder á la que entonces gobernaba el Imperio musulímico de Occidente. Un hombre de oscura condicion era el que se proponía conmovér el trono de los almoravides y arrojarlos del país que á viva fuerza habian conquistado. *Mohamed ben Abd-Allah el-Mehdi*, nacido en España é hijo de padres beréberes, deseoso de instruirse en la religion de Mahoma, se fué al Oriente, y en Bagdad halló al célebre maestro Abu Hamed el-Gazali, que enseñaba doctrinas muy diferentes, si no del Koran, al menos de las que practicaban los mahometanos, apoyadas en la comun interpretacion de su ley. Asistió Mahomed por espacio de tres años á las lecciones de su maestro, de quien oyó la prediccion de que él seria el fundador de un gran imperio en el Occidente. Jamás olvidó el discípulo este pronóstico; por es-

to se volvió al Magreb en 1116, concluidos ya sus estudios, con la firme resolucion de destruir el imperio de los almoravides. Por todas las ciudades de su tránsito predicaba la abstinencia y el desprecio de las cosas mundanales. En Tremecen le deparó la suerte un elegante y noble jóven, llamado Abd el-Mumen ben-Ali que aceptó con entusiasmo las doctrinas de el-Mehdi, á quien sucedió despues en el mando.

Cuando el-Mehdi creyó que su discípulo se hallaba bastante instruido y que en él podia tener un acérrimo defensor de su doctrina, le inició en la idea de levantarse con el mando en el Magreb. Esta idea halagó bastante al discípulo, que jurando fidelidad á su maestro, partió con él para Fez, y allí permanecieron hasta 1120, ocupándose únicamente en el estudio de las ciencias. Comprendiendo el-Mehdi que sólo en la capital podia darse á conocer, y que ella seria el sitio y lugar más adecuado para la ejecucion de sus proyectos, se trasladaron á Marruecos en dicho año, reinando Ali ben-Yusef. En esta ciudad se ocupaban continuamente en predicar por los mercados, calles y plazas, aconsejando la virtud y condenando el vicio. Sus predicaciones no se circunscribian al pueblo, sino que tambien se extendian á los nobles y hasta á la familia imperial, llegando el-Mehdi á increpar al mismo Sultan afeándole sus vicios; y entonces fué cuando éste creyó de su deber reunir sus consejeros para que examinaran la doctrina del novador.

Como era de esperar, no le fué favorable el juicio de los consejeros imperiales, antes condenaron la doctrina de el-Mehdi, y á él lo arrojaron de la ciudad en castigo de la osadía con que habia reprendido al Sultan; empero no se alejó mucho el predicador, sino que acompañado de su inseparable discípulo Abd el-Mumen fijó su residencia entre los sepulcros de uno de los cementerios de Marruecos. Desde esta famosa cátedra daba sus lecciones el-Mehdi; sus discípulos y oyentes aumentaban extraordinariamente; el maestro clamaba sin cesar contra las iniquidades, supuestas ó verdaderas, de los almoravides, «quienes, decia á sus discípulos, debian ser tratados como los infieles y se les debia hacer la guerra no de otra manera que á los cristianos é idólatras.» Los progresos que hacia en Marruecos la doctrina de el-Mehdi, la conmocion que se notaba en sus habitantes, y las perturbadoras máximas que sin cesar predicaba á todo el que queria oírle, todo esto llegó á noticia del emir Ali, que inmediatamente dió la orden de prender al perturbador de la paz pública; pero avisado oportunamente el-Mehdi por uno de sus discípulos huyó á Tinmal, en la provincia del Sus, seguido de sus prosélitos, y así pudo evitar caer en manos del emir.

En Tinmal continuó el nuevo profeta sus lecciones, y cuando le pareció que el pueblo no rechazaria sus doctrinas eligió diez de sus discípulos para que fueran como apóstoles, y penetró con ellos un día en la mezquita llevando el sable desenvainado; y subiéndose al púlpito él mismo se proclamó *Iman el-Medbi*, y manifestó al pueblo que su mision era la de traer la justicia á la tierra, suplicando al mismo tiempo que todos le juraran fidelidad. Sus discípulos, intencionalmente escondidos entre la multitud, se levantaron en seguida y excitando cada uno á los que tenia á su lado proclamaron á el-Mehdi por su emir y soberano; cuya proclamacion secundaron

sin tardanza las tribus circunvecinas y las kabilas de las montañas. Entonces fué cuando envió á sus diez principales discípulos á predicar por el país para que le reconocieran por jefe, pues ya no se trataba sólo de que aceptaran su doctrina, sino de que se le reconociera como soberano. Por este tiempo dió á sus prosélitos el nombre de *Muabedun*, de donde viene el de *Almohades* ó unitarios, y éstos en cambio, en todas las mezquitas donde él imperaba, añadian á su nombre el de *Iman impicable*.

Pronto el-Mehdi se halló rodeado de una multitud de fanáticos partidarios y de un ejército de 20,000 hombres, cuyo mando dividió entre sus diez discípulos, y á todos ellos les predicó la guerra santa contra los almoravides. Sus discípulos y todos los oyentes se entusiasmaron extraordinariamente, hasta el punto de que en el acto juraron muchos morir antes que abandonarle. No era otra cosa lo que deseaba el-Mehdi, y en el acto segregó un cuerpo de 10,000 hombres, mandado por Abu Mohamed el-Bexir, y lo envió á conquistar la ciudad de Agmat; mas el general lemtuna Ahuel les salió al encuentro, pero con tan mala suerte, que sus tropas quedaron derrotadas en el primer combate, Ahuel muerto en el campo de batalla, y los restos de su destrozado ejército fueron perseguidos hasta las murallas de Marruecos, donde fueron á refugiarse. Las huestes almohades sitiaron esta ciudad, pero pronto se vieron obligadas á abandonar el sitio, por los muchos lemtunas que habían venido en auxilio de los almoravides. Esta batalla, que fué la primera de tantas como habían de dar los nuevos sectarios, tuvo lugar en 1122.

La derrota que sufrieron los almoravides fué causa de que se aumentase el poder y fama de el-Mehdi, que supo aprovecharse bien de ella; por lo que exhortó de nuevo á sus soldados á la guerra santa, haciéndoles ver cuán agradable seria á *Allah* la destruccion de los almoravides, ya que tan mal cumplían con las prescripciones del Koran. Esta vez no quiso dar el mando á ninguno de sus generales, sino que él mismo se puso al frente de todas sus tropas, perfectamente equipadas con los despojos de los almoravides, y en varias correrías conquistó no pocas ciudades sometiéndolas á su autoridad; despues de lo cual volvió á su capital Tinmal y la fortificó perfectamente en muy poco tiempo.

En 1130 envió el-Mehdi otra expedicion á las órdenes de su fiel antiguo compañero Abd el-Mumen, y habiéndose encontrado éste en las cercanías de Agmat con Abu-Beker, general de las tropas del emir de Marruecos, tuvieron una larga y sangrienta pelea que duró por espacio de ocho dias. Abu-Beker, que sabia las fatales consecuencias que la pérdida de una nueva batalla tendria para los almoravides, se esforzó cuanto pudo para vencer á los almohades; pero todo fué inútil, porque fué vencido y sus tropas perseguidas, como la primera vez, hasta las puertas mismas de Marruecos. Abd el-Mumen se volvió con su ejército cargado de despojos á Tinmal, y el-Mehdi salió á recibirle, saludando afectuosamente á los victoriosos soldados, á quienes manifestó su gran satisfaccion, prediciéndoles además las muchas victorias que habían de reportar de sus enemigos y manifestándoles que presentía muy próximo el dia de su muerte.

En efecto, el emir el-Mehdi cayó luego enfermo y ca-

da día se iba empeorando, por lo que hizo llamar á su predilecto discípulo Abd el-Mumen, le dió buenos y útiles consejos, le entregó el libro de su fe, que á él á su vez habia recibido de su maestro Abu Hamed el-Gazali, le ordenó que tuviese oculta su muerte, si le era posible, hasta que se consolidara el reino de los almohades, y murió pocos dias más tarde, en 1130. El mismo dia de su muerte reuniéronse sus diez principales discípulos para nombrar un sucesor de entre ellos mismos; y despues de haber vencido algunas dificultades, quedó elegido Abd el-Mumen, como lo habia ordenado el-Mehdi.

Dos años despues fué reconocido por todas las kabilas que habian obedecido á el-Mehdi, juraronle obediencia y prometiéronle ayudarle á destruir el imperio de los almoravides.

Hasta entonces Abd el-Mumen habia dado pruebas inequívocas de que era un buen guerrero; y como conocedor del estado en que se hallaba el vacilante imperio del Magreb, no dudó que con un regular ejército podria destruir á sus enemigos. Capitaneando, pues, sus aguerridos almohades, en menos de tres años conquistó tantas ciudades, que el emir de Marruecos, Alí, creyó necesario asociar al trono á su hijo Taxefin, haciéndole venir de España, en donde habia ganado muchas batallas á los cristianos, dando evidentes pruebas de ser entendido general. Al pasar Taxefin de España al Africa, trajo consigo diez y seis mil cautivos; cuatro mil cristianos andaluces que formaban su guardia, y la mejor caballería que tenia en Andalucía. Con estos guerreros esperaba Taxefin vencer á los almohades; pero no fué así; pues luego que llegó á Marruecos emprendió la campaña con tan adversa fortuna, que todos los combates eran seguidos de una derrota, mientras Abd el-Mumen contaba las victorias por el número de batallas. Entonces conoció el infeliz Alí que su raza iba á ser destruida como lo habia sido la de los zenetas, y el dolor que esto le causó lo llevó al sepulcro.

Sucedíole su hijo Taxefin, que no fué más afortunado, y perdió la vida en Orán, segun ya hemos referido en el capítulo anterior. Despues de Taxefin entró á reinar su hermano Yshac, cuyo Imperio, que estaba reducido á la ciudad de Marruecos, sólo duró hasta 1146, en que Abd el-Mumen tomó la ciudad y mandó degollar á todos sus moradores almoravides, incluso el emir Yshac, llegando el número de muertos, segun un historiador árabe, á la fabulosa suma de setenta mil, y quedando la ciudad poco menos que desierta. Antes de esto ya habia Abd el-Mumen conquistado sucesivamente todo el país del Draa, de Tedla, Salé, Fez, Tremecen, Orán, Tunez y Tripoli; en una palabra, se habia hecho dueño de todo el Magreb y de la Ifrikyá, además de varias ciudades que en la Península española habia ganado á los almoravides una expedicion de almohades mandados por Abu Amran.

Mientras el emir Abd el-Mumen conducia sus tropas victoriosas por el Africa, se sublevaban en España muchas de las ciudades gobernadas por los almoravides. Unas, como ya hemos dicho, las conquistaba la expedicion que mandaba Abu Amran, y otras mandaban comisiones al emir africano pidiéndole su apoyo para librarse del poder de sus dominadores. No deseaba otra cosa Abd el-Mumen; y sin pérdida de tiempo envió un nuevo

ejército á la Península contra los almoravides: en 1151 envió una nueva expedición mandada por Abu Hafs, llamado, como Khaled ben-Ualid, *Sif Allah* (cuchilla de Dios): de este modo consiguió Abd el-Mumen dominar todas las ciudades musulmicas de España; y cuando diez años más tarde se dirigió él mismo á la Península para enterarse de los asuntos de sus Estados *allende* (1) el Estrecho, todos los creyentes le saludaron con el título de *Amir-el-Mumenin*.

Conociendo Abd-el-Mumen lo ventajoso que le seria vencer en campal batalla á los cristianos en España para que sus Estados no fueran invadidos por ellos, volvió en el mismo año al Africa á fin de preparar una nueva expedición de almohades. Al siguiente año, ó sea en 1162, mandó fortificar todas las costas de sus dominios; ordenó que en los astilleros de Africa y Andalucía estuvieran preparados cuatrocientos buques, hizo publicar la guerra santa (*Harb mokaddas*) en todo el Imperio; y la Ifrikyá, el Magreb y el Sus-el-Aksa respondieron á este llamamiento, reuniéndose en las cercanías de Salé un ejército numerosísimo dispuesto á pasar á España para arrojar de ella á sus eternos enemigos los cristianos.

No sabemos qué hubiera sido de los Estados cristianos de la Península si este formidable ejército hubiera pasado el Estrecho; pero la Providencia divina, que velaba por las armas cristianas, hizo que todas estas tropas se dispersaran ántes de salir del Africa. En efecto, cuando ya Abd-el-Mumen habia concluido de reunir las y organizarlas en las inmensas llanuras de Salé á uno y otro lado del rio Buragrab, y sólo se esperaba la orden para ponerse en marcha, enfermó el emir. Viendo éste que su mal se agravaba y no teniendo esperanzas de salud, licenció sus tropas y tomó las disposiciones convenientes para la tranquilidad de sus Estados, siendo la principal la de anular la orden que años atrás habia dado de que le sucediera en el trono su hijo Mohamed, que ya habia dado bastantes pruebas de su incapacidad para gobernar tan vasto Imperio. A los seis dias de haber tomado esta determinación, murió Abd-el-Mumen, después de haber reinado treinta y tres años, en cuyo tiempo se apoderó de todo el país del Draa, del Sus-el-Aksa, del Magreb, de la Ifrikyá y de todas las provincias

(1) Debe advertirse que estos *Apuntes* se escribieron en Marruecos.

muslimicas de España; destruyó además á los almoravides y dió principio á una nueva dinastía, la de los almohades. Su cuerpo fué trasladado á Tinmal y enterrado al lado de su maestro Mohamed ben-Abd-Alla-el-Mehdi.

A la muerte de Abd-el-Mumen ocupó el trono su hijo Ab-Yusef, que fué aclamado con entusiasmo por las tribus africanas, aunque no faltan historiadores que opinan se le opusieron dos de sus hermanos, Abu Mohamed, emir de Bugía, y Abu Abd-Allah, káid de Córdoba; pero todos convienen en que poco después, en 1163, reconocieron estos como *Amir el-Mumenin* á Abu Yusef, si bien el mismo año se sublevó Ben-Derá el-Gumari, que fué seguido por muchas tribus de Gumara, Sinhacha y Uaraba; empero un ejército de almohades, que contra él envió Abu Yusef, destrozó sus huestes y trajo

á la ciudad de Marruecos la cabeza de Ben-Derá. Con esto concluyó la sublevación, y sus partidarios se dispersaron, reconociendo al fin á Abu Yusef, que quedó en pacífica posesión de sus Estados.

En los años siguientes envió varias expediciones á España para hacer la guerra á los príncipes cristianos; y el año 1170 pasó él mismo el Estrecho con el fin de visitar las fronteras y poner en orden los negocios de su reino. Cuatro años y medio permaneció en la Península, en cuyo tiempo continuó persiguiendo á los cristianos y construyó varios edificios en las ciudades musulmicas, como la mezquita *El-Moharrem* (la sagrada), el puente de barcas, las dos fortalezas, etc., en Sevilla. Volvió al Africa en 1175, y cuando más tranquilo estaba en su capital de Marruecos, supo que Ben-Zyri habia levantado

bandera y apellidándose emir en Kafsá, ciudad de Ifrikyá. Como esta ciudad distaba mucho de la ciudad de Marruecos, temió Abu Yusef, y no sin motivo, que se aumentara el número de los sublevados, y así creyó muy oportuno y hasta necesario ir él mismo contra Ben-Zyri. Preparó, en efecto, sus tropas, y á marchas forzadas salió al encuentro de su enemigo: en el primer combate consiguió dispersar sus huestes, y tuvo la satisfacción de ver muerto á Zyri en medio de la pelea.

Vuelto el emir á Marruecos después de esta señalada victoria y de haber pacificado la Ifrikyá, ardía en vivos deseos de llevar á España una expedición como la que preparara su padre y la muerte le impidiera llevar á efec-



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—QUOENU, jefe del comercio en Whydah.
(Pág. 525).

to. Para poner en ejecucion sus deseos mandó publicar en Africa la guerra santa, el *Harb mohaddas*, palabras mágicas que llevan el entusiasmo á todo corazon musulman. A ellas respondieron los mahometanos, y poco despues se reunian en la ciudad de Ceuta, donde se embarcaron en 1184. Pasado felizmente el Estrecho dirigióse el emir á Sevilla; allí reunió las tropas magrebina con las almohades de España, y poniéndose al frente del ejército, sitió á Santarém, pero con tan mala estrella para la media luna, que, equivocando los generales moros una orden que él mismo habia dado, levantaron el sitio una noche y el emir quedó sólo con un reducido número de soldados. Cuando al siguiente dia se vió sorprendido de esta manera, ordenó la retirada á los pocos que con él estaban. Los sitiados, al ver huir á los moros, salieron precipitadamente de la ciudad en persecucion del enemigo; pero Abu Yusef, hombre impasible y que no se arredra por muchas dificultades que tuviera delante, rehizo sus tropas y de tal suerte las animó, que las hizo volver para pelear con el enemigo, que le perseguia muy de cerca. El entusiasmo que el emir supo infundir en los suyos fué tal, que del primer ímpetu obligó á los cristianos á encerrarse de nuevo en la ciudad. Abu Yusef peleó como buen soldado, y dirigió sus tropas como buen capitán, pero con tanta desgracia para él que salió del combate gravemente herido; por lo que vióse obligado á abandonar la codiciada plaza y á volverse á Marruecos; mas no pudo llegar y murió pocos dias despues en Algeciras, cuando ya iba á pasar el Estrecho. Hay autores, sin embargo, que dicen que murió en Marruecos. Su cadáver fué trasladado á Tínmal, y sepultado al lado de su padre.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

IX.

QUOUEU, CABEZA DEL COMERCIO EN WHYDAH.

Whydah, la ciudad marítima más importante de los Estados del rey de Dahomey, es gobernada por tres jefes principales y otros numerosos de Salams ó cuarteles. Todos estos magnates recibieron de los portugueses el nombre de *cabeceira* (cabeza ó jefe).

Nuestro grabado de la pág. 524 representa á uno de los tres dignatarios de dicha ciudad, Quouenu, gran cabeza del comercio, el único que tiene derecho de comprar cargamento de mercancías europeas, tanto á cargo del rey como por su cuenta personal. Este privilegio le cuesta enormes sumas que cada año van á engrosar el tesoro Real, pero tambien le proporciona considerable provecho.

Está representado con su vestido más sencillo. En los dias de parada tiene derecho á llevar los cuernos y brazaletes de plata: sobre su pecho ostenta collares de coral, cada uno del valor de mil pesetas de nuestra moneda, completando su atavío un rico paño ceñido á la cintura.

El jefe Quouenu es amigo de los europeos y ha adoptado sus maneras, habiendo hecho bautizar á varios de sus hijos y confiado la educacion de tres de ellos á los misioneros.

En el mes de Enero Quouenu hizo á éstos una visita en

Whydah, de la que el Rdo. Laffitte hace el siguiente relato:

«Quouenu nunca despliega gran aparato en sus exhibiciones personales. Vino á la Mision con reducido séquito: dos soldados, dos domésticos, dos músicos y un secretario formaban todo su cortejo. Este último no sabe leer ni escribir: su cráneo es la caja donde ordena todos los secretos y disposiciones de su amo: de esta suerte es imposible cogerles documentos que puedan comprometerles. Quouenu tiene uno de esos rostros alegres, cuya vista complace; la expresion habitual de su fisonomía revela la bondad, y vaga constantemente por sus labios una ingenua sonrisa. Una desmedida gordura ha hecho de su pequeño cuerpo una masa que mueve con trabajo, aún con ayuda de su palo, terminado en media luna. A diferencia de sus compatriotas, para quienes todo traje es un estorbo, Quouenu llevaba encima lo suficiente para vestir á doce negros: indudablemente habia cargado con su guardaropa para ponerla de manifiesto ante nosotros.

«Entre las rarezas de su vestuario llamó sobremanera mi atencion su casquete, que el pueblo, con su lenguaje pintoresco, llama casco de mecha. De colores chillones, coronado de un penacho ondeante y abierto, ese casquete debe ser la obra maestra de algun gorrista europeo. Así cubierto, nuestro hombre personificaba admirablemente el Ministerio de Comercio. No descuidó hacer traer por los domésticos su trono de ministro, especie de escabel de 50 centímetros de altura, tallado de un tronco de árbol y adornado de arabescos no desprovistos de mérito. El trayecto de su casa al fuerte portugués habia dejado sin aliento á Su Excelencia; así fué que no respondió á nuestro saludo sino con una sonrisa y un apretón de manos, y sólo despues que se hubo sentado sólidamente en su escabel y respirado ruidosamente repetidas veces, pudimos conocer el timbre de su voz.

«—Buenos dias, blancos, nos dijo en portugués: ¿es buena vuestra salud?

«—Excelente, Sr. Quouenu.

«—¡Ah! ¡ah! me alegro muchísimo. Y ¿prosperan vuestros negocios?

«—Mejor pudieran ir.

«—¡Ah! ¡ah! lo siento. ¿Sois ricos?

«—No; somos pobres.

«—¡Ah! ¡ah! creía lo contrario. ¿No os dedicais al comercio?

«—Os consta ya que no hemos venido aquí para esto.

«—¡Ah! sí, lo sé: quereis enseñar á los negros la religion de los blancos: decís que los fetiches nada valen, y que vuestro Dios es el Dios grande. Sí, es cierto; el Dios de los blancos es el gran Dios; pero bueno únicamente para los blancos y no para los negros: los negros son pequeños, y para ellos se muestran buenos los fetiches.

«Procurámos demostrarle que el mismo Dios habia creado los blancos y los negros; que todos eran sus hijos y que ama á todos con igual amor.

«Escuchó atentamente nuestras palabras y las aprobó todas: sin embargo, dudo que penetraran en lo íntimo de su corazon: su asentimiento no era sino una mera fórmula de cortesía.

«Quouenu permaneció media hora entre nosotros.

Aceptó un vaso de nebrina, que pasó á su secretario despues de probar un sorbo. Antes de partir mostró deseos de visitar nuestra capilla.

«—Podeis entrar, pero con la condicion de dejar todos vuestros fetiches.

«—No me es posible separarme de ellos, porque moriria al instante.

«—En tal caso no entraréis.

«—Pero desde aquí puedo muy bien adorar á vuestro Dios.

«—Sí, señor.

«—Pues bien; esto me basta.

«Y postrándose, cubrió su cabeza de polvo, palmoteó y pronunció palabras misteriosas.

«Terminada su adoracion, nos manifestó su agradecimiento por la buena acogida que le habíamos dispensado, y nos invitó á que fuésemos á visitarle en su casa.

«Nuestras relaciones con las autoridades del Dahomey habian conservado siempre cierto aparato ceremonioso que me contrariaba mucho: de los grandes dignatarios del gobierno sólo habíamos visto la máscara, y nos era completamente desconocido el hombre verdadero, tal como aparece en su interior. Advertidos con anticipacion de nuestra visita, tenian tiempo de componer su rostro, de preparar sus palabras, de poner en orden su tocado, y los veíamos en sus chozas del mismo modo que los habíamos visto en la Mision. Resolví por último levantar una punta del velo que cubria esas fingidas grandezas. Como el ministro de Comercio parecia tan bondadoso, juzgué que no se formalizaria por una ligera falta respecto á la etiqueta del país.

«Al siguiente día de su visita á la Mision, dirigíme solo al barrio habitado por Quouenu, costándome no poco encontrar al ministro de Comercio. Un indígena recostado en el umbral de su puerta guardaba la entrada: acerquéme al conserje de negro rostro, y le pregunté:

«—¿El Sr. Quouenu, ministro de Comercio?

«Apenas habia terminado mi frase cuando éste, que reconoció mi voz, gritó que entrara.

«Todo iba, pues, á medida de mis deseos: á los pocos segundos me encontré cerca de Su Excelencia en tocado ordinario.

«Quouenu no era ya el brillante ministro que habia visto la víspera sentado en su trono de gala: le encontré casi tendido bajo un sotechado estrecho, jugando á la taba en compañía de algunos negros. No ofrecia ya el aspecto de momia egipcia que le daban las diversas telas con que el día anterior creyó deber cubrirse para honrarnos. Unos calzoncillos groseramente cortados y un paño grasiento le cubrian desde las rodillas á la cintura. Un gorro de algodón basto habia reemplazado al casquete que tanto admiré la víspera.

«Pero aunque el ministro de Comercio habia modificado singularmente su traje, su fisonomía era la misma: igual bondad é idéntica sonrisa. Levantóse á mi llegada, y despues de estrecharme la mano me invitó á que tomara asiento en una silla de bambú que un negro acababa de traer. Por su parte se dejó caer al suelo, y permaneció medio tendido, apoyando la cabeza en su mano izquierda. Al cabo de un cuarto de hora de conversacion, asaz insignificante para que la traslade aquí, me

levanté para partir, mas Quouenu me detuvo, diciéndome:

«—Señor, aunque negro, soy cortés.

«—Cierto, le respondí; nunca lo he puesto en duda.

«—En la Mision bebí nebrina, y quiero que tomeis un vaso de licor conmigo.

«—¿De licor?

«—Sí, de licor; vuestra nebrina era muy áspera. Mucho, dijo á uno de sus esclavos, vé á buscar los licores.

«Al cabo de pocos minutos volvió el esclavo con una mesita, dos botellas y dos vasos. Una de las botellas contenia anisete, y la otra marrasquino de Zara.

«—Señor blanco, me dijo Quouenu, ¿os sirvo un vaso de anisete?

«—No, gracias.

«—Pues entonces ¿un vaso de marrasquino?

«Y tomó la botella del pretendido licor de Zara.

«Aunque éste sólo era agua azucarada, creí que debía encontrarlo excelente: mi satisfaccion hizo á Quouenu el más feliz de los hombres. Antes de separarnos tuve que prometerle que volveria á visitarle de vez en cuando.»

COSTUMBRES CHINAS EN KIANG-SU,

POR EL RDO. P. DESJACQUES, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

VI.—*Deprecaciones.*

La supersticion es ingeniosamente fecunda en recursos más ó menos eficaces para desviar las calamidades que amenazan á los mortales. Citaremos algunos de los más comunes.

Contra las calamidades públicas, por ejemplo para obtener la lluvia ó el buen tiempo, el mandarin prohíbe comer carne, durante cuyo tiempo los carniceros cierran el despacho. Me encontré en Nan-king en época de una gran sequia, y nos vimos obligados á guardar durante un mes forzosa abstinencia. Al apuntar el día se trasladaban el virey y todos los mandarines de la ciudad á la pagoda, hacian tres postraciones hiriendo el suelo con la frente, hablaban un instante reunidos, y se retiraban, contentándose el pueblo con contemplarles con curiosidad. Es muy probable que la mayor parte de los mandarines no tengan gran confianza en la eficacia de esas prácticas; pero demuestran con ellas el interés que toman por el bienestar del pueblo.

Los ciudadanos hacen procesiones, ordinariamente de día, pero alguna vez por la noche, á la luz de linternas, en cuyas procesiones llevan los Pussah en palanquín. Mas si se trata de hacer cesar la lluvia, llevan un enorme dragon de treinta á cuarenta piés de longitud; pues estas pobres gentes no son muy fuertes en meteorología, é imaginan que una tromba es un dragon que vomita torrentes de agua en el espacio.

Triduos.—Los particulares algo acomodados invitan á los bonzos y á los tao-zé para que hagan solemnes rogativas.

Los bonzos principian por fijar en el exterior de la casa inmensas proclamas en papel amarillo, mientras que una brillante iluminacion alumbra en el salon la imagen de Pussah, ante la cual se arrodillan los bonzos en hilera,

salmodiando en tono bajo, lúgubre y gangoso interminables oraciones. Ora se postran juntos con la frente en tierra, ora se levantan y esfuerzan la voz, siempre cadenciosa, llevando el compás con un malleto sobre un pedazo de madera hueco en forma de calavera, ó con un martillo sobre un timbre de cobre. Algunas veces cantan acompañándose de instrumentos, haciendo entonces un débil falsete tan parecido al maúllo del gato, que á un europeo le cuesta mucho contener la risa. Las voces de tenor y de bajo no son al parecer de su gusto, y tienen singular complacencia en hacer sin cesar puntillos en sus cantos religiosos y profanos. Me han llamado siempre en gran manera la atención la gravedad y el aire de recogimiento de los bonzos en sus funciones. En los momentos de descanso, que se suceden por intervalos, se recrean fumando y tomando té en el salón que sirve de santuario, no haciéndose escrupulosos en encender su pipa con los cirios del altar. Su abstinencia es, sin embargo, bastante severa; pues en estos días de oración sólo comen arroz y legumbres.

Las rogativas solemnes se prolongan generalmente tres días y tres noches, celebrándolas, no sólo para preservarse de toda calamidad, si que también para dar gracias á Pussah al terminar un año feliz, por ejemplo, después de un casamiento, de una larga ausencia ó de haber escapado de un gran peligro. Las celebran también para obtener un beneficio del cielo, por la prolongación de los días de un padre anciano, el nacimiento de un heredero, un buen negocio, una colocación honrosa y lucrativa, etc.

Estos tríduos son días de fiesta á los cuales se invita á todos los parientes, quienes se contentan con asistir á las ceremonias religiosas sin tomar en ellas la menor parte, yendo y viniendo, fumando, charlando y riendo, sin respeto de ninguna clase.

Retiros.—Hay no obstante otro género de tríduos que se celebran en las pagodas hasta por los seglares. Bonzas y bonzos, hombres y mujeres toman parte en el tríduo, notándose siempre que las mujeres figuran en mucho mayor número que los hombres.

Todos se colocan en fila delante del altar de Pussah; primero una hilera de bonzos, luego una de hombres, después una de bonzas, y por último las mujeres y las jóvenes. La pagoda está profusamente iluminada.

Un viejo bonzo dirige de vez en cuando exhortaciones, después de lo cual se cantan y salmodian oraciones en todos los tonos, se hacen inclinaciones y postraciones sin fin y procesiones recorriendo la pagoda en todos sentidos, sin interrumpir jamás el canto ó la salmodia.

Entre los ornamentos de que se sirven los bonzos en sus ceremonias los hay magníficos, bordados en seda de brillantes colores. Los ejercicios duran tres días y tres noches con cortos intervalos de descanso. En Song-Kiang los han prohibido los mandarines á causa de los desórdenes y escándalos de costumbres.

Súplicas al cielo.—Otra práctica de devoción es la de hacer presentar una súplica al cielo. Se redacta y escribe con gran cuidado en papel de lujo, y van á buscarla los bonzos con gran ceremonia para llevarla á la pagoda. Una vez allí encienden cirios y queman incienso, cantando y salmodiando largas oraciones, haciendo muchas reverencias y procesiones, hasta que últimamente que-

man el papel con el incienso delante de Pussah á fin de hacer llegar la demanda á conocimiento de los espíritus.

El dios del hogar.—Todas las familias paganas tienen debajo del hogar un pequeño nicho para el dios tutelar. El día de año nuevo y en las grandes calamidades le queman incienso, se visten de gala y van á postrarse delante de él.

VII.—*Talismanes.*

Por todas partes se encuentran talismanes contra los males que afligen á la pobre humanidad, figurando entre otros divisas y hasta simples letras que se fijan en las puertas, ventanas, etc. El carácter *Fo* es el más generalizado; significa fortuna, y se imaginan, al parecer, que fijando en todos lados el nombre conseguirán por fin obtener la realidad; pero sucede á corta diferencia como con la palabra «frágil» inscrita en las cajas de embalaje, que para nada garantiza el contenido. Los padres tienen gran cuidado en adornar la cabeza de sus pequeños con estatuitas, letras supersticiosas, dragones, leones, etc., cuyos objetos son otros tantos talismanes.

Hace mucho tiempo había notado cerca de ciertas casas una larga percha con una criba en la extremidad superior, atravesada de flechas. Tomé al pronto esto por una enseña; pero habiéndome informado supe que era un medio para guardar sus moradas de los malos espíritus que por allí pasaren.

Viendo también en la puerta de las casas un pequeño cesto guarnecido en su interior de papel colorado, pedí explicaciones, y me dijeron que era un talisman contra la viruela, el cual no debe ser muy eficaz por cuanto esta terrible enfermedad hace aquí muchos estragos en los niños. Algunos médicos se dedican especialmente á esta enfermedad; pero el preservativo que emplean es casi tan peligroso como la dolencia, ó más bien es la misma enfermedad inoculada anteriormente por aspiración. El mandarin de Sang-hai ha hecho establecer farmacias donde se vacuna conforme al sistema europeo.

Cuando, después de haber apurado los medios anuales y supersticiosos, el pagano se siente todavía agobiado por la desgracia, no le queda más que resignarse con su suerte gimiendo, sin que tenga el consuelo de saber aceptar el sufrimiento en expiación de sus faltas, ó como medio de merecer una recompensa eterna en una vida mejor. Hay quien en el acceso de desesperación ó de rabia toma un puñado de arroz y lo arroja en la fosa común, lo cual es á sus ojos el mayor acto de impiedad que el hombre puede cometer. Dios es aquí muy poco conocido para que se blasfeme contra Él; pero en cambio los hombres se maldicen entre sí de la manera más horrible, y sus maldiciones son de una desagradable obscenidad. No es raro encontrar mujeres que se plantan delante de su casa y maldicen como energúmenas á sus vecinas durante horas y días con toda la fuerza de sus pulmones.

E F E M É R I D E *

2 DICIEMBRE 1872.—*Fallecimiento del Rmo. José Valerga, patriarca latino de Jerusalem.*

1.—El Rmo. Valerga nació en Loano (diócesis de Albenga, cerca de Génova), el 9 de Abril de 1813. Sus primeros pasos en la vida fueron guiados por una madre piadosa, y su primera educación, como la de

sus quince hermanos y hermanas, fué tan esmerada como profundamente cristiana.

José comenzó sus estudios en el colegio de los Bernabitas de Final, donde su inteligencia precoz fué la admiración de sus maestros y excitó la emulación de sus condiscípulos. Fué luego á continuar sus estudios literarios y filosóficos en el seminario de Albenga; pero en Roma era donde debía brillar su extraordinario talento. Baste decir que salió de la Sapienza con el diploma de doctor y dos pensiones alcanzadas en las oposiciones.

El 17 de Diciembre de 1836 fué ordenado sacerdote con dispensa de edad, pasando los primeros años de su sacerdocio al servicio de la Propaganda, que debió felicitarse por su celo y habilidad en la traducción de escritos hebreos y las letras árabes. No obstante, el corazón sacerdotal del joven sacerdote ardía en otro fuego; aspiraba á un campo más vasto y más árduo, pareciéndole que el apostolado de las Misiones extranjeras era el solo capaz de satisfacer sus deseos. Después de muchas instancias, el Cardenal prefecto de la Propaganda consintió, en fin, en privarse del trabajo del sabio intérprete, y el Rdo. Valerga partió para la Siria, en calidad de secretario del Ilmo. Vilardell, nombrado vicario apostólico de Alepo y delegado de la Siria y la Mesopotamia. Esto fué en Setiembre de 1841.

El Ilmo. Vilardell no tardó en conocer y supo apreciar los méritos de su secretario. No sintiéndose con fuerzas bastantes para visitar personalmente la Delegación, confióle dicha misión, tan importante como penosa, enviándole con los poderes de vicario general, y agregándole por compañero al P. Ricadona, de la Compañía de Jesús.

No seguiremos á los piadosos misioneros en aquel largo y peligroso viaje. Sólo diremos que el nuevo vicario general experimentó tan triste impresión al ver el estado deplorable de las diversas cristiandades de la Delegación, que no pudo menos de desear permanecer entre ellas para consagrarles todo el ardor de su celo. Habiendo expresado este deseo al Cardenal prefecto de la Propaganda, no sólo obtuvo el permiso sino aún los elogios más lisonjeros.

El Rdo. Valerga permaneció, pues, en Mesopotamia, uniéndose á los Padres Dominicos, que tenían una casa en Mossul. La muerte, las enfermedades y el desaliento parecían reinar en aquella casa. No quedaba ya en ella más que el Padre superior, y aún á la llegada del reverendo Valerga se disponía á dejar su puesto si no se le daba un compañero.

Así, pues, recibió con los brazos abiertos la ayuda que se le enviaba.

El Rdo. Valerga trabajó en la Misión hasta 1847, en cuya época fué llamado á Roma, por la siguiente carta del cardenal Fransoni: «La sagrada Congregación tiene asuntos importantes que comunicaros de parte del Padre Santo: os ruego, pues, que vengais á Roma lo más pronto posible...»

¡Cuántas cosas pudiéramos decir de ese apostolado de seis años, si las dimensiones de esta reseña lo permitieran! Contentémonos, pues, con indicar dos solos hechos. El primero es la construcción de la bella y espaciosa iglesia de Khosrowa (Persia), llevada á cabo por los cuidados é inspección del Rdo. Valerga en nombre del Ilmo. Troche, obispo de Babilonia, que le había hecho su vicario general. El segundo es la insurrección de los musulmanes de Mossul contra los misioneros católicos, y en la cual el Rdo. Valerga recibió en la espalda de recha una puñalada que le dejó por muerto, y con cuya gloriosa cicatriz descendió al sepulcro.

Otra vez fué herido, pero de menos gravedad, en uno de sus numerosos viajes al través de la Mesopotamia, la Caldea y la Persia. Así preludiaba los combates más gloriosos todavía que le aguardaban en Palestina.

Pío IX, cuyas miradas al subir á la Cátedra de san Pedro se volvieron hácia el Oriente, resolvió volver su pastor á la iglesia de Jerusalén, huérfana hacia unos seis siglos. El restablecimiento del Patriarcado latino fué, pues, decretado, debiendo buscarse su primer titular. Necesitábase un hombre que conociera ya la vida de privaciones y sacrificios, y pudiera aventurarse, con esperanza de triunfo, en una empresa que había parecido aventurada á primera vista y hallado mucha oposición en el ánimo de algunos Cardenales de la santa Iglesia. Al pensar que todas esas cualidades debían estar reunidas en un solo hombre, Pío IX había tenido en sus labios el nombre de Valerga. Este nombre fué, pues, pronunciado solemnemente en el consistorio del 4 de Octubre de 1847: el Rdo. José Valerga quedó creado patriarca de Jerusalén.

El 10 de Octubre de 1847 recibió la consagración episcopal de manos del Soberano Pontífice, que quería darle esta prueba de afectuosa satisfacción por sus trabajos anteriores y de alentamiento para su nuevo apostolado.

El nuevo Patriarca llegó á Jerusalén en Noviembre de 1848. A su entrada en la ciudad santa fué recibido con las más bellas demostraciones de respeto y alegría.

El nuevo titular no tenía siquiera una morada; los reverendos Padres de Tierra Santa le ofrecieron hospitalidad en su convento, mientras que se le estaba preparando la residencia, que habitó luego hasta 1864.

II. — En Jerusalén fué donde empezó realmente el largo episcopado del Ilmo. Valerga; episcopado fecundo en obras.

Al llegar á su diócesis halló cuatro mil doscientos católicos agrupados en torno de los conventos de los Padres Franciscanos. Dichos religiosos custodiaban con un celo, que la historia debe agradecerles, los santuarios confiados á su solicitud, y regían esta población católica sin esperanzas de multiplicarla con la conversión de los cismáticos. Algunas tentativas de apostolado en los pueblos de Beitjalla y Beit-zahur habían fracasado por completo.

El Ilmo. Valerga, profundamente afligido de tal estado de cosas, hubiera deseado comenzar sin demora la conquista de los pueblos cismáticos. Empero, sin clero seglar directamente sometido á su jurisdicción y sin recursos pecuniarios, ¿qué podía hacer? Los primeros esfuerzos se encaminaron, pues, á procurarse ese doble elemento de acción. La *Obra de la Propagación de la fe* acogió favorablemente la solicitud del Ilmo. Valerga: al propio tiempo al-

gunos sacerdotes de Francia y de Italia fueron á reunirse con él, y el seminario diocesano fué creado bajo los auspicios y con la protección del Sumo Pontífice.

Dicha creación, la primera obra del Patriarca, estuvo, como la mayor parte de las obras de Dios, sujeta á muchos contratiempos. Los frutos que ha dado ya, y que promete para lo sucesivo, confirman la exactitud de los juicios que le fueron favorables.

A esta institución de la más alta importancia es preciso añadir el establecimiento de nueve Misiones en los pueblos y caseríos habitados por cismáticos: Beit-jalla, Gifneh, Rumatla, Birzeth, Beit-zahur, Naplusa, Taibeh, Jaffa de Galilea y Salt (más allá del Jordán). La mayor parte de esas fundaciones ofrecieron incidentes en que el celo, el valor y la energía del Ilmo. Valerga brillaron con el más vivo resplandor.

No debemos pasar en silencio la gratitud de los pobres enfermos por la creación de un hospital católico. ¡Cuántos peregrinos de todas las naciones se han felicitado de hallar en él los cuidados solícitos y afectuosos de las Hermanas de San José!

Otras religiosas, las llamadas de Nazareth, fueron llamadas en 1855, y se establecieron sucesivamente en Nazaret, Caiffa, San Juan de Acre y Cheff-Amar.



J. Valerga de Jerusalén

Rmo. JOSÉ VALERGA, difunto patriarca latino de Jerusalén.